Veteril: La Civilización Perdida

Agustín Pérez

Capítulo 1

Capitulo 1: Leves Turbulencias

—¿Hay alguien ahí?, ¡Entra Neil!.

Neil sostuvo fuertemente su rifle y entró lo más rápido que pudo a la nave que hace pocos minutos atrás había sido derribada por uno de los tantos antiaéreos de la ciudad. Estaba entrando en una fragata pequeña en comparación a verdaderos cruceros espaciales, y a pesar de eso seguía teniendo el tamaño de un estadio olímpico. Encendió la linterna de su casco y activo sus filtros de aire apenas entro al vehículo, pues esto era completamente necesario debido a la poca iluminación que proporcionaba la tenue luz roja de emergencia y el poco oxigeno que un azulado y espeso gas dejaba para sus pulmones.

—¡Despejado!—Grito Neil a sus tres compañeros que aún aguardaban fuera de la nave luego de observar atentamente la sala que le daba la bienvenida y verificar que esta no poseía peligro para él o sus acompañantes.

Los tres hombres restantes entraron en la gigantesca sala que les habría paso a todo el resto de la fragata, el más viejo de ellos saco de su mochila un aparato electrónico circular del cual emergió de manera vertical un holograma que mostraba el diseño completo de la nave con todas sus salas e infraestructuras. Luego de unas breves indicaciones por parte del mismo sujeto que saco el holograma se separaron y se dispersaron para intentar ubicar a los tripulantes y arrestarlos por lo que intentaban cometer.

Neil se dirigió cautelosamente al puente, vigilando con el imponente cañón de su arma e iluminando cada pedacito de oscuridad que se le cruzase. La fragata a pesar de ser una nave grande tenía una estructura bastante simple. Esta tenía forma de T y poseía un sólo pasillo que iba desde la gran bodega ubicada en la cabeza de la T donde guardaban toda la mercadería hasta el puente, ubicado al final de la misma. En este pasillo se podía ver en cada uno de sus dos costados distintas salas todas del mismo tamaño y cada una con su función específica, pero el camino hasta el puente estaba completamente vacío. No tenía sentido, en esa fragata debería haber como mínimo unos 15 tripulantes ¿Dónde estaban todos?. Era raro ver naves comerciales tratando de colarse a un sistema solar tan poco poblado como este y tan lejos de las principales rutas de comercio. En especial porque las únicas naves que ingresaban y salían del sistema eran siempre procedentes del único asentamiento humano que había en esta, salvo ciertas excepciones. “Aún hay muchos lugares donde se

podrían estar escondiendo” pensó Neil.

Cuando Neil forzosamente logró abrir la puerta del puente se encontró con un espectáculo horroroso. El lugar estaba oscuro debido a que sus grandes ventanales se veían bloqueados por persianas de metal, impidiendo así que entrará luz solar, por consiguiente el lugar se veía iluminado únicamente por luces rojas al igual que el pasillo y resto de salas. A través de los cristales de su casco Neil pudo observar ocho cuerpos que yacían regados por todo el lugar. Ninguno presentaba daños físicos a simple vista que evidenciaran algún tipo de impacto o pelea que les haya causado la muerte y la fuerza del choque con la superficie del planeta no era la suficiente como para matar a la tripulación, por lo tanto se le hizo fácil inferir que estos hombres ya estaban muertos antes de entrar a la atmósfera. Neil activo su comunicador y puso a sus compañeros al tanto de la situación, estos rápidamente terminaron de revisar los posibles escondites en los que Neil había pensado con anterioridad sin señales de más tripulantes y en pocos instantes se encontraron junto a su anonadado compañero.

El sargento Miller verificó cada uno de los cuerpos con un escáner especializado que poseía su armadura, obteniendo todos los datos en el cristal de su casco y verificando lo que él ya suponía. Todos muertos.

—Aquí equipo de reconocimiento Alpha a base ¿Me copian?—Dijo el sargento Miller a través del comunicador de su casco, él era un viejo veterano de guerra de aquellos que en su momento sobrevivieron a los más ardidos horrores de la guerra y se mantuvieron completamente cuerdos a pesar de estos.

—Fuerte y claro Alpha.

—Nos encontramos dentro de la fragata derribada. Ocho bajas confirmadas probablemente muertos antes del ataque antiaéreo, además el ambiente está repleto de un extraño gas azul que nunca antes había visto.

—Lo… lo siento... sargento—Se escuchó a través del comunicador de manera entrecortada y con mucho sonido muerto de estática—No captamos correctamente su...—No alcanzó a terminar la frase cuando la transmisión se cortó de lleno seguida del ya mencionado sonido muerto de estática.

—Aquí equipo Alpha, ¿me reciben?—Dijo Miller intentado reanudar la comunicación, aun sabiendo que en casos como estos la transmisión no volvería a establecerse en todo lo que restaba de día—¡Demonios! Este es el principal motivo del por qué odio este planeta.

Miller y su equipo se encontraban patrullando una zona de alto riesgo a por lo menos una hora del ser humano más cercano. Su misión consistía en verificar que los nativos de la zona se mantuvieran en el territorio que se les fue asignado por la colonia humana y de esta manera no interfirieran de ninguna forma en sus actividades mineras. De hecho el equipo acababa de llegar al sector cuando una fragata comercial en cuyo costado estaba escrito en enormes letras blancas la palabra "Concordia" salió disparada a gran velocidad desde un puente espacial (Un mecanismo similar al de un agujero de gusano (1) que es utilizado por las naves estelares para transportarse de un lado a otro de la galaxia) proveniente de un lugar no identificado, y con el cual entró al sistema estelar en rumbo de colisión con el planeta Fabos, el cuerpo celeste donde se encontraba el único asentamiento humano de esta región de la galaxia. Luego de una serie de advertencias ignoradas por la nave y de su veloz incorporación a la atmósfera se tomó la decisión de dispararle con láseres antiaéreos para provocar un brusco cambio de trayectoria, sin duda eso había funcionado bien y la fragata se termino estrellando muy cerca de la zona en la cual patrullaba el equipo Alpha.

—Señor—Dijo el cabo Artyomka Ivanov, con su característico acento Ruso—Solicitó permiso para dirigirme al reactor principal de la nave y reactivar la energía.

—¿Sabes hacerlo?—Le preguntó Miller con desconfianza, pues no conocía con seguridad las habilidades de sus nuevos soldados.

—Por supuesto señor—"Y aunque no supiera de todos modos lo intentaría con tal de alejarme de estos cadáveres" pensó Ivanov para su propio deleite.

El chico Ruso, el único humano de Fabos que realmente podía decir que nació en la Tierra se retiro casi corriendo hacía el reactor, en pocos minutos ya lo haría funcionar nuevamente.

—Necesito un vigía en el exterior de la nave cabo Fernández—Dijo Miller inmediatamente después de que Ivanov saliera del puente—Estaremos comunicados en todo momento a través de las radios.

—De inmediato señor—Fernández se encaminó rápidamente en dirección a la salida y en unos instantes ya había desaparecido.

—Leduc—Dijo el sargento dirigiéndose a Neil—Necesitamos revisar a estos

cadáveres, quizá guarden algo que aporte a la investigación.

Neil asintió y sin titubear se acercó a uno de los cuerpos, era un hombre regordete de aproximadamente la misma edad de Miller, llevaba un traje gris similar a un overol al igual que el resto de difuntos. Le reviso cada uno de los bolsillos hallando sólo basura y luego reiteró el procedimiento con la ayuda de Miller en cada uno de los demás cuerpos, encontrando nada más que papeles, fotografías y discos holográficos que no tenían una importancia o valor real (Además del valor sentimental, claro).

—Me encuentro en el reactor, procederé a reactivar la energía—Dijo Ivanov a través del comunicador.

—Yo estoy posicionado fuera de la fragata—Habló Fernández por el mismo medio—Puedo vigilar todo desde el lado sur de la fragata, pero la misma nave me dificulta observar lo que está al norte.

—Bien Fernández, Mantén tu posición—Le ordenó Miller—Enviaré a Leduc para que vigile ese sector.

Neil bajo las órdenes de Miller salió del puente, camino por el largo y único pasillo de la fragata, entró a la sala de almacenamiento y saltó por el agujero que él mismo había hecho hace unos instantes para luego aterrizar un metro más abajo en tierra firme. Saludo amablemente a Fernández quien vigilaba ese costado de la fragata y caminó rodeando la nave para llegar al lado norte donde se detuvo y dedicó su tiempo a observar. Contempló el inmenso rastro de fuego y destrucción que dejó la fragata mientras se arrastraba por la húmeda tierra de Fabos y por el cual acababa de caminar, era la primera vez en su vida que presenciaba un escenario como este. Era increíble el contraste de esa devastadora visión con la suave y baja vegetación esmeralda que abundaba en todo aquello que logró esquivar a la furiosa y herida nave. La fragata del tamaño de un estadio olímpico había caído en una planicie, con mucha vegetación baja. Los único seres vivos además del grupo de reconocimiento eran esos extraños Schdiiren quienes apenas se inmutaron ante lo ocurrido. Eran criaturas similares a caballos pero con un aspecto de reptil. De escamas negras, seis patas y piernas muy gruesas, una cara rectangular y estirada con ojos grandes y sin orejas, Además tenían el tamaño de un pastor alemán. Por supuesto que no eran parte de la misma taxonomía del caballo y mucho menos eran reptiles, sin embargo era la especie animal más similar a un equino o a una criatura terrícola que podrías encontrar en la vastedad del cosmos.

Fabos era muy diferente a su planeta natal, aquí pareciese que en cada momento existía algo acechando, lo cual no era del todo mentira. Las criaturas del planeta eran de lo más variadas, estas iban desde bestias gigantescas que con un sólo mordisco serían capaces de arrancarte la cabeza, hasta simpáticas criaturas caballo/reptil. Aquí existían también

seres inteligentes e ingeniosos, lo cual los hacía realmente peligrosos y a la vez fascinantes. Estos eran los nativos del planeta, eran realmente una caja de sorpresas en cuanto a su actitud ante el ser humano se refiere.

De pronto unas luces blancas se encendieron entre parpadeos e iluminaron por completo el puente, el sargento Miller Pudo apreciar con mayor claridad la escena en cuestión, el sistema de ventilación retornó a un correcto funcionamiento y el gas azul poco a poco comenzaría a desaparecer. Las caras de cada uno de los cadáveres reflejaban un terror inmenso, seguramente la pasaron muy mal antes de su muerte.

—¡Lo logré!—Grito Ivanov.

—¡Excelente!—Exclamó Miller en respuesta—Ahora podremos revisar la bitácora de la nave, acompáñame aquí Ivanov.

—De inmediato señor—Exclamó Ivanov dirigiéndose de regreso al puente.

—¿No deberíamos dejar que los forenses revisen los hologramas?—Preguntó Neil a través de su comunicador.

—Es irrelevante, de todas maneras lo van a ver—Respondió Miller—No encuentro nada de malo en que las revisemos primero.

Miller espero a Ivanov, como si no pudiera comenzar a investigar por su propia cuenta sin la presencia de alguien a su lado. Una vez que llegó, Miller se acercó a una consola que se encontraba a un lado del timón de la nave y comenzó a teclear algunas cuantas cosas en la pantalla táctil. Esta pantalla estaba situada de manera horizontal, al igual que todo el resto de consolas. De la misma pantalla emergió un holograma en vertical mostrando las imágenes exactas de los minutos previos al derribo de la fragata. Miller reprodujo el holograma e inmediatamente lanzó un gesto que demostraba satisfacción, efectivamente como él lo había predicho los sujetos estaban muertos antes del salto espacial. Pero había algo que lo perturbaba, aparentemente las grabaciones que mostraban los sucesos anteriores al salto espacial habían sido eliminadas, dejando sólo disponible la reproducción del ataque antiaéreo de la colonia. Pero, como mostraban las imágenes, los cuerpos ya estaban tirados y bien muertos cuando el ataque inició, y lo único que esté logró fue sacudirlos y dejarlos en su posición actual. Miller dejó el holograma proyectándose y sin hacer ningún comentario se dirigió a otra consola y nuevamente tecleo en busca de respuestas.

—¿Qué ocurre sargento?—Preguntó extrañado Ivanov—Su teoría era correcta, los individuos estaban muertos antes del ataque.

—Exacto—Miller hizo un gesto con la mano indicándole que se acercara y cuando ambos estuvieron lado a lado este le mostró un texto en la pantalla—Esta es la bitácora.

—Sólo hay una entrada—Dijo Ivanov y luego la leyó—"Fecha de salida: 22 de abril de 2333. Cargamento: 200 toneladas de Terberum. Planeta de origen y destino: Desconocidos".

—El resto de entradas fueron borradas—Explicó Miller—Y además cuando entré a la bodega de cargamento en busca de sobrevivientes no hallé ni un rastro de Terberum.

—¿Entonces fue un robo?—Preguntó Ivanov.

—Dejaremos que la justicia determine eso—Replicó Miller.

Los cuatro soldados: Miller, Ivanov, Neil y Fernández (Estos dos últimos atentos a lo que ocurría a través del comunicador) se sintieron conformes, tenían una teoría de lo que había ocurrido, sin embargo no pareciese que pudieran seguir realizando una investigación a profundidad, ya que realmente no pareciese haber nada más que investigar. Debían dejarle el trabajo duro a la PICI (Policía de Investigaciones del Conglomerado Interestelar) para que terminarán de entender y aclarar el suceso.

De pronto los cascos de cada uno de los soldados comenzaron a emitir un extraño pitido y una señal de alerta color rojo apareció de súbito en los frágiles cristales que separaban sus vías respiratorias del supuestamente tóxico gas de la fragata. Una enorme tormenta solar se avecinaba, según las advertencias una de las más grandes del ultimo tiempo.

—Otra tormenta—Dijo Fernández—Es la tercera en la semana.

—Es un mal augurio—Comentó Miller—Esto empeorará aún más la comunicación, veré si aunque sea puedo hablar con el puesto de mando más cercano antes de que la tormenta empiece.

Los ojos de Neil subieron súbitamente en un intento por enfocar a la gigantesca estrella del firmamento, un sol el doble de grande que el de su sistema natal. Se podían ver las primeras llamaradas solares a simple

vista emergiendo desde su centro como grandes erupciones volcánicas. La tormenta había comenzado y no tendría piedad alguna con aparatos electrónicos y vehículos, haría reventar sus circuitos en cuanto tuviera la ocasión y los dejaría obsoletos sin la oportunidad de ser devueltos a la vida. Tomando en cuenta este riesgo y sabiendo que en Fabos las tormentas solares son muy comunes los primeros colonos se vieron obligados a crear y diseñar sus propios vehículos, herramientas y objetos electrónicos indispensables pero construidos con materiales especiales capaces de reflejar correctamente las ondas electromagnéticas provenientes de las intensas y frecuentes tormentas solares. Lamentablemente la fragata Concordia no había sido diseñada en Fabos y por lo tanto no podría soportar tal magnitud de radiación. Por supuesto que Miller estaba al tanto de esto pero no se esperaba más que un corte de electricidad en la nave y no le tomo mayor importancia. Grave error.

El observar y escuchar el paisaje hizo que Neil sintiera una sobrecogedora paz, por un momento olvidó donde se encontraba y se vio sumido en nuevos pensamientos. ¿Qué demonios era ese gas? Fue lo primero que pensó, pero lo hizo sin dejar de observar y escuchar. Se sentía extraño, era como si en realidad él no estuviera ahí. Por un instante no sentía como si estuviese vigilando una porción de los alrededores con una fragata estelar estrellada tras sus espaldas, más bien era como si él pudiera mirarse a sí mismo en tercera persona vigilando, mientras al mismo tiempo resolvía los problemas que se había planteado en forma de interrogante. Y así se preguntó una vez más ¿Qué era ese extraño gas?. Lo más probable es que ese gas fuera el causante de la muerte de los ocho tripulantes de la fragata, pero ¿cómo comprobarlo?. Si fuese así ¿Por qué todo el Terberum transportado había desaparecido? A Neil le parecía mucho más atractiva la posibilidad de un asalto a mano armada para conseguir el preciado mineral, pero en ese caso ¿Por qué ninguno de los cuerpos tenía quemaduras o heridas provocadas por los proyectiles iónicos? De hecho ni siquiera presentaban golpes que evidenciara una pelea.

De pronto Neil recordó que es lo que estaba haciendo en ese lugar y en ese preciso momento. Reaccionó rápidamente metiéndose de nuevo dentro de su cuerpo y asegurando su existencia terrenal con algunos movimientos que comprobaron que él no era sólo un mero espectador en esta encrucijada. Miró el paisaje en busca de anomalías o peligros, encontrando nada más que simples Schdiiren caminando en círculo sin razón aparente.

—El perímetro está asegurado—Dijo Neil a través de su comunicador a Miller—Solo se ven algunos Schdiiren curiosos observando la nave.

—Manténganse atentos—Respondió el sargento dirigiéndose a ambos vigías —Permanecemos en contacto—Pareciese que Miller había finalizado su orden con esa frase, pero de súbito volvió a hablar—Logre contactarme dificultosamente con el puesto de avanzada "Maturana" y desde ahí dijeron que viene la policía en camino. Así que los dos deben estar preparados para recibirlos, no quiero que les disparen ni nada por el estilo ¿Entendido?.

—Sí sargento—Respondieron Neil y Fernández al unísono.

—Señor—Habló Ivanov—Solicitó permiso para alejarme de estos cadáveres y ayudar a los cabos Leduc y Fernández en su tarea de vigilancia.

—Solicitud denegada—Respondió Miller—Debes permanecer aquí, yo daré algunas rondas de vigilancia con tus compañeros.

—Señor, con todo respeto—Protestó Ivanov—No le encuentro sentido el que yo permanezca dentro de la fragata, aquí ya no hay nada que asegurar.

—Por protocolo necesitamos que alguien permanezca dentro—Respondió Miller—Además, es una orden.

Ivanov asintió sin más protesta, no era eso lo que quería, pero ver a Miller haciendo trabajo de vigilancia le daba cierto placer. No tenía un motivo real para sentirse bien con esto, tal vez sólo le subía el ego el pensar que el sargento estaba realizando una tarea que por lo general si o si realizaría alguien de menor rango.

Neil continuaba mirando a los caballo/reptil sin ninguna novedad, así que ante su falta de interés por esos animales casi por inercia o simple aburrimiento sus ojos se volcaron nuevamente a la estrella. Las erupciones solares se veían más lejanas que antes y hasta ahora pareciese que la fragata Concordia estaba aguantando bastante bien las invisibles, inodoras e inaudibles ondas electromagnéticas. Pero por ahí dicen que todo siempre termina cediendo, y esto se aplica también a los precarios escudos de una nave estelar diseñada para navegar por espacios menos caóticos y peligrosos que este.

En efecto, los escudos magnéticos cedieron dejando al descubierto todo el circuito de cables y más importante aún dejando al descubierto el reactor nuclear que permitía entre otras cosas el viaje por el espacio. Apenas cayó el escudo se escuchó un fuerte sonido ensordecedor seguido de una

enorme onda expansiva que arrojó a Neil un par de metros adelante de donde estaba de manera muy violenta, mientras grandes pedazos de metal volaban a centímetro de su cabeza. El reactor nuclear había explotado y muy cerca de Neil, pero por suerte este era un reactor de fisión nuclear(2) y no expuso a ninguno de los hombres a una radiación tóxica de Terberum. Lo que sí hizo fue quemar todos los circuitos eléctricos dejando a la fragata sumida en una completa oscuridad. La explosión había abierto un nuevo agujero en la nave y destrozó por completo la sala de reactores, Afortunadamente no hizo una reacción en cadena lo cual hubiera destrozado toda la fragata matando al equipo Alpha y a todo ser viviente en un radio de seis kilómetros de paso.

—¿¡Qué demonios fue eso!?—Gritó Miller quien se a través de su comunicador que, por suerte, seguía intacto—¡No veo un carvacho!

—¡Dios santo!—Exclamó eufórico Ivanov—¡Estoy vivo!

—Acaba de explotar algo—Dijo Neil adolorido poniéndose de pie—Aquí de mi lado de la fragata hay un agujero gigantesco, la explosión me arrojó lejos pero el traje absorbió todo el daño.

—Prenderé mi linterna y correré a ver qué ocurrió—Comentó Ivanov.

—Negativo—Respondió Miller—Permanece en tu lugar, acabo de entrar al pasillo principal y puedo ver perfectamente lo que ocurrió. Explotó el reactor, seguramente a causa de la tormenta solar.

—Entonces permaneceré aquí señor—Contestó Ivanov—Lo mejor será que… ¡¡¡Carvacho!!!—Gritó con un inmenso terror—¡¡¡Uno de estos imbéciles se movió!!!

—¿¡Qué dices!?—Preguntó el sargento sorprendido.

—¡Demonios!—Gritó Ivanov ya con más calma—No se preocupe sargento, sólo fue una sombra. Estos malditos cadáveres me ponen nervioso.

—Más profesionalismo Ivanov, me habías asustado—Miller calló por un instante—Sólo quédate ahí y no causes problemas.

—Entendido señor—Dijo Ivanov sintiéndose avergonzado de su reacción.

—La sala del reactor está hecha pedazos—Dijo Miller mientras entraba a ella, la sala se encontraba justo detrás de donde Neil vigilaba—Demonios Leduc, si hubieras estado un poco más atrás ahora estarías más que muerto—Le dijo hablándole cara a cara través del agujero provocado por la explosión.

Neil sintió una mezcla de sorpresa y terror, por poco su corta existencia llegaba a su fin. Era curioso, el padre de Neil había muerto en circunstancias similares. Jean Leduc, el padre de Neil, trabajaba como jefe supervisor del reactor de un crucero de batalla durante la guerra del Terberum. El crucero "Dunquerken" había sido gravemente dañado luego de la batalla en el sistema "Nueva Kostroma", sistema que luego del encuentro fue ocupado por el Nuevo Conglomerado y se convirtió en la ruta principal de abastecimiento para el ejército Insurreccionista. Durante el conflicto un crucero enemigo logró atinar un tiro certero cerca de la sala de reactores justo cuando los escudos se encontraban abajo debido al salto espacial que el Dunquerken estaba preparando. Jean Leduc supo al instante que no existía una manera de revertir el daño y pocos segundos después de que el crucero atravesará el puente espacial el reactor estalló causando un gran agujero a un costado del Dunquerken y matando al menos a 1.500 personas, entre ellos Jean Leduc. Neil tuvo suerte de no terminar igual que su padre.

—Sin duda eres un tipo con suerte—Volvió a decir el sargento—Bajaré por este hoyo y los ayudaré a vigilará la nave. Tú permanece donde estás.

—Sí señor—Contestó Neil todavía un poco sobresaltado.

Miller saltó desde el gran agujero hasta el suelo y comenzó a caminar lentamente rodeando la nave, fijándose probablemente en los mismos detalles en los que se había fijado Neil con anterioridad.

Dentro de la fragata el gas azul comenzaba a desaparecer a través de los dos grandes agujeros a sus dos costados, Ivanov se había quedado sólo en el puente y estaba realmente muy nervioso. A pesar de lo bien calificado que había resultado en todos los entrenamientos militares y todas las misiones de "pacificación"(2) en las que había participado se sentía paranoico. Tal vez se sentía así por lo extraño de la situación o porque esta vez su vida si pareciese estar en riesgo, podría haber muerto cuando el reactor explotó, nadie le aseguraba su bienestar. ¿Y qué tal si lo que había matado a estos sujetos continuaba en la nave? Ahora se encontraba solo y con una visibilidad limitada únicamente a la luz de su linterna, podría ser víctima de un ataque en cualquier momento. ¿Por qué no se me ocurrió levantar esas asquerosas persianas que me tapan la luz solar cuando funcionaba la electricidad? Se lamentó Ivanov, si tan solo hubiera pensado en eso antes ahora tendría completa visibilidad del puente y no tendría que estar alumbrado con un único y vago haz de luz.

Él había escuchado muchos mitos acerca de criaturas alienígenas que abordaban fragatas como está, buscando alimentarse de sus tripulantes un por uno. Eso tal vez no tenía mucho sentido, o al menos no en esta situación, pero el universo es muy basto ¿No? Hace siglos nadie hubiese

pensado que los humanos lograrían romper la barrera de la distancia en el espacio y conquistar mundos completamente diferentes al suyo. De hecho hace siglos en la Tierra no se sabía siquiera que había al otro lado de ese gigantesco océano que limitaba los territorio del hombre, para esos seres humanos no existía el continente Americano y mucho menos criaturas viviendo en él, pero sin embargo ahí estaba y ahí continúa. Entonces ¿Por qué ahora no existirían criaturas como esa? Bestias que de una u otro forma logran colarse a una nave espacial para comenzar a devorarse a cada tripulante sin piedad alguna. A Ivanov le pareció haber escuchado esa primicia en una película, pero ¿Podría ser real?.

El tiempo pasaba y el gas tóxico por fin se había disipado al interior de la fragata, esto era un alivio para Ivanov, pues ahora la luz de su linterna no chocaba con las partículas gaseosas en el aire y lograba iluminar un poquito más que antes. De pronto a Artyomka Ivanov le pareció escuchar un sonido extraño, apuntó su arma y su linterna hacia la entrada de la sala. No encontró nada y supuso que fue simplemente su imaginación jugándole una broma. Ivanov se arrepentía de no haber pedido una armadura que incluyese junto a sus demás funciones unos sensores de visión nocturna, se la habían ofrecido como opción en la armería pero prefirió algo más clásico que le recordará sus orígenes rusos y tomó la armadura con linterna, además de paso se tomo la libertad de pedir las mismas armaduras para todos sus compañeros de equipo. Pocos instantes después logró escuchar un quejido detrás suyo, esta vez estaba completamente seguro de que ese sonido provenía de la realidad y no de su subconsciente. Con rapidez y valentía dio una vuelta de 180 grados y quedó frente a frente con uno de los tripulantes que anteriormente daba por muerto completamente sano y de rodillas, el anciano que se acababa de levantar miraba en todas direcciones y pronuncia palabras sueltas sin sentido como si no entendiera nada de lo que ocurría. Mientras Ivanov observaba a ese terrorífico y débil viejucho levantarse de entre los difuntos pudo percatar que a su alrededor los demás tripulantes muertos se estaban parando también, todos con la misma expresión de confusión. Ivanov en ese momento ya no daba más, por primera vez desde que ingresó al ejército sentía miedo por su vida. Lo único que hizo fue apuntar a los sujetos entre largos y profundos suspiros de terror, los muertos vivientes se veían bastante amenazadores y eso no les sería nada útil a la hora de intentar una tregua.

Miller estaba rodeando la fragata ya por segunda vez cuando repentinamente escuchó desde el interior de la nave una serie de disparos iónicos que alzaron todas las alarmas de peligro del equipo. Al interior del puente la oscuridad se veía iluminada por rápidos destellos de luz azules producidas por el rifle iónico de Ivanov, seguidos de gritos de dolor muy cortos pero profundos. Uno, dos, tres personas cayeron nuevamente a la

muerte.

—¡¡¡Ivanov!!! ¡¡¡Ivanov!!!—Gritaba Miller desesperado por su comunicador mientras corría en dirección al puente—¿¡Qué haces subnormal!?.

—¡¡¡De verdad se habían movido sargento!!!—Gritó Ivanov mientras seguía disparando—¡¡¡Están vivos!!!.

—¡No dispares imbécil!—Le dijo Miller—¡Si están vivos nos pueden ser útiles!.

Ivanov detuvo los disparos luego de matar a sangre fría a seis de los ocho tripulantes que sin duda no representaban un gran peligro para Artyomka y su arma. Ivanov miró a los tripulantes a quienes acababa de disparar, definitivamente ahora si estaban muertos. Dudó un momento si ejecutar o no a aquellos que se habían salvado y permanecían agachado llorando por sus vidas, pero los constantes gritos y órdenes de Miller terminaron por convencerlo de que no era una buena idea.

—Señor—Dijo Neil a Miller—Lo acompañare, puede ser peligroso.

—No, tú y Fernández quédense ahí y esperen a la policía—Respondió el sargento Miller mientras entraba al puente—Saldré de inmediato con Ivanov y los supervivientes.

—Sí señor—Contestaron Neil y Fernández.

El sargento Miller observó y escaneo nuevamente a todos los tripulantes, esta vez encontrando a dos de ellos con vida. Miró a Ivanov quien aún permanecía tenso y apuntando a los dos supervivientes: una mujer de 50 años y otro hombre de la misma edad. Miller le ordenó entre gritos a Ivanov que se retirará de la sala y lo esperara afuera de la fragata, reiterando en varias ocasiones que su falta de disciplina le costaría muy caro. Posteriormente se dirigió a ambos tripulantes intentando acceder a la información que quería mediante el lenguaje, pero al no obtener éxito simplemente los pidió cuidadosamente que lo acompañarán fuera de la nave donde quizá se sentirían más cómodos.

—Están bien, no permitiré que les ocurra algo malo—Les intentaba calmar Miller mientras los escoltada por el pasillo.

Ambos supervivientes se encontraban en shock por lo recién ocurrido, acababan de despertar y sin previo aviso un sujeto armado que se encontraba con ellos en el puente comenzó a masacrar a todos sus compañeros de trabajo. Realmente si tenían motivos razonables para estar en shock. Vivieron algo que nunca nadie debería vivir, lamentablemente es algo que ya ocurrió anteriormente y que seguirá

pasando.

A ambos se les estaba haciendo muy difícil caminar en Fabos, pues la gravedad del planeta era superior a la gravedad media de los planetas habitados por humanos. La gente de Fabos había solucionado este problema hace mucho tiempo con la creación de grandes cúpulas donde construían ciudades o instalaciones donde podían controlar la fuerza de gravedad a gusto, además habían instaurado el uso obligado de armaduras fuera de las cúpulas, estas funcionaban como exoesqueletos y brindaban la fuerza necesaria a cada paso que realizaba el usuario para garantizar una buena movilidad.

Miller bajo de la fragata para luego ayudar a los dos sobrevivientes a descender también, les ayudó a caminar unos metros más allá de la nave y les pidió amablemente que se sentarán. Miller llamó a Neil y a Fernández para que los acompañarán, excluyendo a Ivanov por obvias razones. Le explicaron a ambos que es lo que había sucedido, les ofrecieron agua y alimentos y les dieron la asesoría necesaria para movilizarse medianamente bien sin armadura, pero aún con todo las explicaciones y asegurando que Ivanov pagaría por lo que hizo ambos sujetos seguían intranquilos y debieron esperar unos 15 minutos más para que por fin se vieran más calmados y dispuestos a cooperar.

—Entonces—Dijo Miller a los tripulantes—¿Pueden decirnos qué ocurrió con su fragata?.

—Bueno—Respondió la mujer alargando la última letra, aún se notaba algo temerosa—No estoy muy segura, pero recuerdo que habíamos aterrizado en un planeta deshabitado en un sistema solar en la frontera del Nuevo Conglomerado con “La Alianza de Repúblicas Independientes”.

—No, aterrizamos en una luna—Le corrigió el otro sujeto—Una luna con un clima cálido y muchas formas de vida. Nosotros intentábamos escapar del Nuevo Conglomerado, por eso éramos sólo ocho tripulantes, ninguno de nosotros era comerciante.

—¿Entonces se robaron la nave?—Dijo Miller y sin esperar respuesta continuó—Eso explica el por qué no portaban el Terberum que mencionaba la bitácora.

—Así es señor—Respondió el hombre.

—¡Ah! Creo que recuerdo—Exclamó la mujer—Habíamos recibido una señal de auxilio proveniente de una luna, recuerdo al capitán diciendo que enviaría a algunos de nosotros a ver qué ocurría.

—¿Y entonces?—Preguntó Miller.

—Disculpe, olvide que ocurrió luego—Contestó La mujer.

—Yo si recuerdo—Dijo el hombre—Aterrizamos cerca de unas extrañas ruinas con una arquitectura similar a la griega de donde provenía la señal, el capitán le ordenó a algunos de nuestros compañeros que entrarán a ellas junto a un androide que les ayudaría a encontrar la fuente de la señal. Luego de unos minutos volvieron con unos extraños cubos metálicos que según nuestro androide eran los objetos que emitían las ondas de radio.

—¡Sí, sí!—Exclamó la mujer—Ahora recuerdo perfectamente. Luego el radar detectó unas naves gigantescas, más grandes incluso que los cruceros de batalla clase Empiriom del Real Ejército Terrestre. Después despegamos de la luna y en su órbita nos encontramos cara a cara con esas colosales naves, eran muchísimas y no parecían muy amistosas.

—¡Sí, sí!—Corroboró el hombre—Entonces de las naves colosales salieron otras incluso más pequeñas que la nuestra y comenzaron a rodearnos, después el capitán y todos nosotros entramos en pánico así que abrimos un puente espacial y escapamos rápidamente de ahí.

—¿Entonces por qué estaban todos ustedes muertos en el puente?—Preguntó Miller—Mis escáneres me aseguraban que todos ustedes estaban muertos.

—Recuerdo que al abrir el puente espacial todos estábamos reunidos en el puente de nuestra nave—Respondió la mujer—Entonces los cubos abrieron unos pequeños agujeros en sus esquinas y comenzaron a emitir un gas azul, luego estoy segura de haberme desmayado.

—Ese era el gas azul que estaba en toda la fragata—Comentó Neil.

—Si, pero ¿Y los cubos?—Preguntó Fernández.

—Yo los tengo—Dijo Ivanov quien estaba escuchando todo a través de su comunicador.

Ivanov se acercó mientras sacaba dos cubos metálicos desde el interior de su mochila y se los entregaba a Miller en las manos. El sargento ya había perdido plena confianza en Ivanov cuando aniquiló sin autorización a seis personas que con toda probabilidad eran inocentes. Hasta ahora estaba dudando si sancionarlo o no, pues a pesar de haber cometido una barbarie aún podía ser reformado y convertido en un gran soldado, sin embargo ahora la cosa era distinta. Ivanov había ocultado evidencia crucial para la investigación que se realizaría, sin duda le caerían todos los demonios del infierno encima luego de su ya asegurado juicio militar. Miller recibió los

cubos de mala gana mirando a Ivanov con desprecio y odio a la vez, en cambio los tripulantes sobrevivientes miraban a Artyomka con miedo y desesperación.

—¿De dónde los sacaste?—Preguntó Miller a Ivanov con profundo enojo en cada una de sus palabras.

—Estaban en la sala del reactor señor—Respondió algo temeroso Ivanov, pues en parte ya sabía lo que le esperaba.

—¡Impo… Imposible!—Exclamó la mujer mirando hacia el suelo, pues intentaba evitar los ojos de Ivanov a toda costa—Nosotros estábamos encerrados en el puente con los cubos, no pudieron salir por sí solos.

—Allí viene la policía—Dijo Neil interrumpiendo y cambiando bruscamente de tema, no le estaba gustando para nada el ambiente que se había generado.

—Si, los veo—Corroboró Fernández mirando al horizonte.

A lo lejos se veía como rápidamente una nave policiaca de transporte del tamaño aproximado de un camión de carga se deslizaba velozmente sobre el cielo acercándose cada vez más, cuando los oficiales tocaran tierra por fin todo terminaría. Miller se acercó a Ivanov, le intercambió algunas palabras e inmediatamente le arrancó su rifle de entre las manos, Artyomka Ivanov se iría a la base en calidad de prisionero y sería enjuiciado por sus actos en contra del Conglomerado Interplanetario.

Luego de unos minutos de tensión la nave de policía aterrizó junto a la fragata derribada y de ella emergió una oficial de policía junto a dos androides, luego emergieron dos oficial más. Los policías llevaban una armadura blanca con las palabras “PICI” escritas con letras negras en sus espaldas, en cambio los soldados de reconocimiento portaban una armadura verde y llevaban consigo una mochila con suministros para la batalla. Los androides que los acompañaban tenían forma antropomorfa, pero se les diseñaba lo más metálicos posibles para así dejar en claro que eran sólo máquinas.

Los androides entraron a la fragata, pues intentaba sacar muestras del extraño gas que Miller alcanzó a mencionar en su transmisión a la base sin saber que este ya se había disipado por completo. Los dos policías se acercaron a Miller, se presentaron como Sánchez y Moreno explicándole que en breves minutos podría hablar con la oficial al mando. La detective en cambio permanecía inspeccionando con la mirada a la fragata y anotando sus observaciones en una libreta, pretendía estudiar la situación

antes de hablar con el sargento.

—Esposen a este desertor—Dijo Miller a los policías haciendo referencia a Ivanov.

—¿Qué hay de esos dos?—Preguntó uno de ellos apuntando a los tripulantes sobrevivientes.

—Espósenlos también—Respondió Miller—Espósenlos pero no les hagan daño.

Ambos sujetos esposaron a Ivanov con muy poco cuidado para posteriormente tenderlo boca a bajo. Luego esposaron a los tripulantes y al igual que a Ivanov los pusieron boca abajo para evitar cualquier intento de escape, pero con ellos actuaron de manera respetuosa, como les había indicado Miller.

—Sargento Miller—Dijo la detective dejando de lado su libreta para centrarse en el sargento—James Miller

—Oficial Rodríguez —Respondió amablemente Miller—Katrina Rodríguez.

—Sin duda vivieron una situación muy inusual y peligrosa.

—Así es—Contestó Miller—Debo admitir que no me esperaba esto cuando me desperté por la mañana.

—Mi visita a esta semi destruida fragata será fugaz, pero requiero de los datos que usted y su equipo recabaron para iniciar una correcta investigación y poder irme en paz—Habló Katrina.

—Bueno, como puede ver una fragata comercial se estrelló en nuestro planeta—Dijo Miller con sarcasmo—En su interior había un gas que…

—Si, lo tenían en cuenta—Le interrumpió Rodríguez—Por eso envíe a los dos androides dentro de la nave, para que recabarán datos de ese gas.

—Si me permite terminar—Dijo Miller haciendo una pequeña pausa—Un gas que desapareció por completo del interior de la fragata producto de una explosión procedente del reactor nuclear que, por si le interesa, casi me mata a mi y a mis hombres.

—Vaya al grano sargento—Dijo Katrina apresurada y con molestia—Veo a dos sobrevivientes y a uno de sus hombres esposados boca abajo

custodiados por dos de mis oficiales ¿Por qué?.

—Bueno, como puede ver mi informe inicial de ocho bajas es incorrecto—Contestó Miller—En realidad los ocho tripulantes estaban vivos, no estoy seguro el porque, pero lo estaban. Resulta que luego de un rato despertaron y uno de mis hombres: Artyomka Ivanov, en un golpe de demencia asesinó a seis de ellos. Ese es el motivo del porque tengo a uno de los míos esposado. además el cabo Ivanov ...—Miller se detuvo un momento, iba a mencionar los cubos metálicos sin saber si era o no conveniente, pues si lo hacía serían requisados como evidencia y no se le devolverian, sin embargo estos tal vez podrían ser útiles para investigaciones militares en cuyo caso seria menester conservarlos—Ehhh, bueno, junto con el hecho de que además el cabo Ivanov procuro amenazas contra mi persona—Mintió Miller.

—Ok, cuénteme de los sobrevivientes de la "masacre" cometida por el desertor—Le dijo Rodríguez.

—Ellos provienen del Nuevo Conglomerado, dicen que no son comerciantes y que robaron la nave para poder escapar del gobierno totalitario que domina la zona—Respondió Miller—Según ellos en su paso por las periferias del Nuevo Conglomerado se encontraron con una gigantesca flota de cruceros de batalla y asustados escaparon a través de un puente espacial, por alguna razón se desmayaron o "murieron" en el salto y terminaron aquí. Pienso que quizá la flota que vieron sea algún tipo de invasión que está preparando "La Alianza", eso suponiendo que digan la verdad.

—Si, el ejército debe estar preparado, luego de nuestra victoria sobre ellos en la guerra del Terberum nuestras relaciones son cada vez peor—Advirtió Rodríguez—En todo caso ahora mismo me iré con mis muchachos directo a la ciudad, me llevare a los dos sobrevivientes y a su hombre para enjuiciarlos.

—¿Qué?—Preguntó Miller—No te llevaras a Ivanov, el debe ser tratado por un tribunal militar.

—Mmm, ya veo—Contestó Rodríguez con indiferencia—Muy bien, entonces nos llevaremos a esos dos a la ciudad y los dejaremos a ti y a lo que queda de tu tropa en paz.

—¿A qué te refieres con dejarnos?—Preguntó Miller—¿No nos llevarás?

—Por lo que veo ustedes tienen su propio transporte—Dijo Rodríguez apuntando a los Capreolu (Vehículos similares a motocicletas, pero con la habilidad de levitar sobre el suelo gracias a los campos magnéticos del planeta) que estaban a un lado de la fragata—Podrán volver a su base con

ellos.

—Pero debemos ir al juicio de los sobrevivientes a dar nuestros testimonios.

—No será necesario, ya grabe tu testimonio y ahora está aquí—Dijo Rodríguez golpeando suavemente su casco con su dedo índice—Ahora esa información está en la memoria de mi armadura, sólo necesito descargarla y presentarla al juez. Adiós sargento James Miller.

Miller sin duda se sentía decepcionado con lo que Katrina le estaba imponiendo, sin embargo realmente él no podía hacer nada para cambiar su situación. Pero bueno, ya todo había terminado. El escuadrón entero casi muere y uno de sus miembros había asesinado a sangre fría a seis personas presuntamente inocentes, pero por ahí dicen que las cosas suceden por algo. Los androides salieron de la fragata sin decir ni expresar nada, solo volvieron a la nave esperando que los policías hicieran lo mismo. La oficial Rodríguez estimaba que no era del todo necesario seguir investigando en el lugar de los hechos, pues no había mucho más que aclarar respecto a la tripulación. Aún así luego enviaría un equipo que extraería toda la información posible desde la fragata estrellada para así poder hacer su informe final.

La oficial Rodríguez y sus dos acompañantes subieron a los dos sobrevivientes a su nave, encendieron el motor y se prepararon para abandonar la escena, sin embargo no llegarían a despegar.

Desde donde estaban no se podía ver la ciudad, de hecho no se podía ver ninguna estructura humana y no serían divisibles hasta varios cientos de kilómetros de ahí. Sin embargo cuando las naves aparecieron todos inmediatamente intuyeron que se posicionaban encima de la ciudad, la capital del Conglomerado Interestelar en Fabos con una población de 20 millones de personas. Los puentes espaciales que estaban apareciendo en los cielos eran tan grandes que desde tierra parecían agujeros negros dispuestos a devorar todo a su paso, sin embargo en vez de devorar lo que hacían era vomitar naves de guerra. Miller observó asombrado, eran cruceros de batalla tan gigantescos que desde donde estaban, a miles de kilómetros de la ciudad, se podía ver y leer claramente cada una de las letras a sus costados. Los sobrevivientes entraron en pánico, creían haber escapado sólo por gracia divina la primera vez que los vieron, creyeron salvarse de milagro de los disparos de Ivanov, pero después de todo morirían sin ninguna esperanza en un planeta llamado Fabos. La detective Rodríguez impresionada ante el temple de los cruceros de batalla no fue capaz de ordenar el despegue para dirigirse a la ciudad, sabía

perfectamente lo que iba a ocurrir y no quería estar cerca cuando pasara.

Los primeros disparos fueron los decisivos, destruyeron rápidamente a toda la flota de la fuerza aérea y espacial del planeta sin mayor esfuerzo. Los láseres antiaéreos poco o nada servían en sus desesperados intentos por destruir a los crucero militares de más de 40 kilómetros de largo, y los esfuerzos en tierra por impedir que los invasores aterrizaran sus naves de transporte de personal eran tan patéticos que daban pena. Tres, seis, nueve cruceros enemigos más emergieron desde la oscuridad del espacio gritando a viva voz que La Alianza le declaraba nuevamente la guerra al Conglomerado Interestelar y no paraban de llegar. Poseían un poder bélico superior al del Conglomerado Interestelar o del Nuevo Conglomerado, claramente estaban bajo una amenaza completamente distinta a otras anteriormente vistas.

Capitulo 1: Leves Turbulencias

—¿Hay alguien ahí?, ¡Entra Neil!.

Neil sostuvo fuertemente su rifle y entró lo más rápido que pudo a la nave que hace pocos minutos atrás había sido derribada por uno de los tantos antiaéreos de la ciudad. Estaba entrando en una fragata pequeña en comparación a verdaderos cruceros espaciales, y a pesar de eso seguía teniendo el tamaño de un estadio olímpico. Encendió la linterna de su casco y activo sus filtros de aire apenas entro al vehículo, pues esto era completamente necesario debido a la poca iluminación que proporcionaba la tenue luz roja de emergencia y el poco oxigeno que un azulado y espeso gas dejaba para sus pulmones.

—¡Despejado!—Grito Neil a sus tres compañeros que aún aguardaban fuera de la nave luego de observar atentamente la sala que le daba la bienvenida y verificar que esta no poseía peligro para él o sus acompañantes.

Los tres hombres restantes entraron en la gigantesca sala que les habría paso a todo el resto de la fragata, el más viejo de ellos saco de su mochila un aparato electrónico circular del cual emergió de manera vertical un holograma que mostraba el diseño completo de la nave con todas sus salas e infraestructuras. Luego de unas breves indicaciones por parte del mismo sujeto que saco el holograma se separaron y se dispersaron para intentar ubicar a los tripulantes y arrestarlos por lo que intentaban cometer.

Neil se dirigió cautelosamente al puente, vigilando con el imponente cañón de su arma e iluminando cada pedacito de oscuridad que se le cruzase. La fragata a pesar de ser una nave grande tenía una estructura bastante simple. Esta tenía forma de T y poseía un sólo pasillo que iba desde la gran bodega ubicada en la cabeza de la T donde guardaban toda la mercadería hasta el puente, ubicado al final de la misma. En este pasillo se podía ver en cada uno de sus dos costados distintas salas todas del mismo tamaño y cada una con su función específica, pero el camino hasta el puente estaba completamente vacío. No tenía sentido, en esa fragata debería haber como mínimo unos 15 tripulantes ¿Dónde estaban todos?. Era raro ver naves comerciales tratando de colarse a un sistema solar tan poco poblado como este y tan lejos de las principales rutas de comercio. En especial porque las únicas naves que ingresaban y salían del sistema eran siempre procedentes del único asentamiento humano que había en esta, salvo ciertas excepciones. "Aún hay muchos lugares donde se podrían estar escondiendo" pensó Neil.

Cuando Neil forzosamente logró abrir la puerta del puente se encontró con un espectáculo horroroso. El lugar estaba oscuro debido a que sus grandes ventanales se veían bloqueados por persianas de metal, impidiendo así que entrará luz solar, por consiguiente el lugar se veía iluminado únicamente por luces rojas al igual que el pasillo y resto de salas. A través de los cristales de su casco Neil pudo observar ocho cuerpos que yacían regados por todo el lugar. Ninguno presentaba daños físicos a simple vista que evidenciaran algún tipo de impacto o pelea que les haya causado la muerte y la fuerza del choque con la superficie del planeta no era la suficiente como para matar a la tripulación, por lo tanto se le hizo fácil inferir que estos hombres ya estaban muertos antes de entrar a la atmósfera. Neil activo su comunicador y puso a sus compañeros al tanto de la situación, estos rápidamente terminaron de revisar los posibles escondites en los que Neil había pensado con anterioridad sin señales de más tripulantes y en pocos instantes se encontraron junto a su anonadado compañero.

El sargento Miller verificó cada uno de los cuerpos con un escáner especializado que poseía su armadura, obteniendo todos los datos en el cristal de su casco y verificando lo que él ya suponía. Todos muertos.

—Aquí equipo de reconocimiento Alpha a base ¿Me copian?—Dijo el sargento Miller a través del comunicador de su casco, él era un viejo veterano de guerra de aquellos que en su momento sobrevivieron a los más ardidos horrores de la guerra y se mantuvieron completamente cuerdos a pesar de estos.

—Fuerte y claro Alpha.

—Nos encontramos dentro de la fragata derribada. Ocho bajas confirmadas probablemente muertos antes del ataque antiaéreo, además

el ambiente está repleto de un extraño gas azul que nunca antes había visto.

—Lo… lo siento... sargento—Se escuchó a través del comunicador de manera entrecortada y con mucho sonido muerto de estática—No captamos correctamente su...—No alcanzó a terminar la frase cuando la transmisión se cortó de lleno seguida del ya mencionado sonido muerto de estática.

—Aquí equipo Alpha, ¿me reciben?—Dijo Miller intentado reanudar la comunicación, aun sabiendo que en casos como estos la transmisión no volvería a establecerse en todo lo que restaba de día—¡Demonios! Este es el principal motivo del por qué odio este planeta.

Miller y su equipo se encontraban patrullando una zona de alto riesgo a por lo menos una hora del ser humano más cercano. Su misión consistía en verificar que los nativos de la zona se mantuvieran en el territorio que se les fue asignado por la colonia humana y de esta manera no interfirieran de ninguna forma en sus actividades mineras. De hecho el equipo acababa de llegar al sector cuando una fragata comercial en cuyo costado estaba escrito en enormes letras blancas la palabra "Concordia" salió disparada a gran velocidad desde un puente espacial (Un mecanismo similar al de un agujero de gusano (1) que es utilizado por las naves estelares para transportarse de un lado a otro de la galaxia) proveniente de un lugar no identificado, y con el cual entró al sistema estelar en rumbo de colisión con el planeta Fabos, el cuerpo celeste donde se encontraba el único asentamiento humano de esta región de la galaxia. Luego de una serie de advertencias ignoradas por la nave y de su veloz incorporación a la atmósfera se tomó la decisión de dispararle con láseres antiaéreos para provocar un brusco cambio de trayectoria, sin duda eso había funcionado bien y la fragata se termino estrellando muy cerca de la zona en la cual patrullaba el equipo Alpha.

—Señor—Dijo el cabo Artyomka Ivanov, con su característico acento Ruso—Solicitó permiso para dirigirme al reactor principal de la nave y reactivar la energía.

—¿Sabes hacerlo?—Le preguntó Miller con desconfianza, pues no conocía con seguridad las habilidades de sus nuevos soldados.

—Por supuesto señor—"Y aunque no supiera de todos modos lo intentaría con tal de alejarme de estos cadáveres" pensó Ivanov para su propio deleite.

El chico Ruso, el único humano de Fabos que realmente podía decir que nació en la Tierra se retiro casi corriendo hacía el reactor, en pocos

minutos ya lo haría funcionar nuevamente.

—Necesito un vigía en el exterior de la nave cabo Fernández—Dijo Miller inmediatamente después de que Ivanov saliera del puente—Estaremos comunicados en todo momento a través de las radios.

—De inmediato señor—Fernández se encaminó rápidamente en dirección a la salida y en unos instantes ya había desaparecido.

—Leduc—Dijo el sargento dirigiéndose a Neil—Necesitamos revisar a estos cadáveres, quizá guarden algo que aporte a la investigación.

Neil asintió y sin titubear se acercó a uno de los cuerpos, era un hombre regordete de aproximadamente la misma edad de Miller, llevaba un traje gris similar a un overol al igual que el resto de difuntos. Le reviso cada uno de los bolsillos hallando sólo basura y luego reiteró el procedimiento con la ayuda de Miller en cada uno de los demás cuerpos, encontrando nada más que papeles, fotografías y discos holográficos que no tenían una importancia o valor real (Además del valor sentimental, claro).

—Me encuentro en el reactor, procederé a reactivar la energía—Dijo Ivanov a través del comunicador.

—Yo estoy posicionado fuera de la fragata—Habló Fernández por el mismo medio—Puedo vigilar todo desde el lado sur de la fragata, pero la misma nave me dificulta observar lo que está al norte.

—Bien Fernández, Mantén tu posición—Le ordenó Miller—Enviaré a Leduc para que vigile ese sector.

Neil bajo las órdenes de Miller salió del puente, camino por el largo y único pasillo de la fragata, entró a la sala de almacenamiento y saltó por el agujero que él mismo había hecho hace unos instantes para luego aterrizar un metro más abajo en tierra firme. Saludo amablemente a Fernández quien vigilaba ese costado de la fragata y caminó rodeando la nave para llegar al lado norte donde se detuvo y dedicó su tiempo a observar. Contempló el inmenso rastro de fuego y destrucción que dejó la fragata mientras se arrastraba por la húmeda tierra de Fabos y por el cual acababa de caminar, era la primera vez en su vida que presenciaba un escenario como este. Era increíble el contraste de esa devastadora visión con la suave y baja vegetación esmeralda que abundaba en todo aquello que logró esquivar a la furiosa y herida nave. La fragata del tamaño de un estadio olímpico había caído en una planicie, con mucha vegetación baja. Los único seres vivos además del grupo de reconocimiento eran esos extraños Schdiiren quienes apenas se inmutaron ante lo ocurrido. Eran criaturas similares a caballos pero con un aspecto de reptil. De escamas

negras, seis patas y piernas muy gruesas, una cara rectangular y estirada con ojos grandes y sin orejas, Además tenían el tamaño de un pastor alemán. Por supuesto que no eran parte de la misma taxonomía del caballo y mucho menos eran reptiles, sin embargo era la especie animal más similar a un equino o a una criatura terrícola que podrías encontrar en la vastedad del cosmos.

Fabos era muy diferente a su planeta natal, aquí pareciese que en cada momento existía algo acechando, lo cual no era del todo mentira. Las criaturas del planeta eran de lo más variadas, estas iban desde bestias gigantescas que con un sólo mordisco serían capaces de arrancarte la cabeza, hasta simpáticas criaturas caballo/reptil. Aquí existían también seres inteligentes e ingeniosos, lo cual los hacía realmente peligrosos y a la vez fascinantes. Estos eran los nativos del planeta, eran realmente una caja de sorpresas en cuanto a su actitud ante el ser humano se refiere.

De pronto unas luces blancas se encendieron entre parpadeos e iluminaron por completo el puente, el sargento Miller Pudo apreciar con mayor claridad la escena en cuestión, el sistema de ventilación retornó a un correcto funcionamiento y el gas azul poco a poco comenzaría a desaparecer. Las caras de cada uno de los cadáveres reflejaban un terror inmenso, seguramente la pasaron muy mal antes de su muerte.

—¡Lo logré!—Grito Ivanov.

—¡Excelente!—Exclamó Miller en respuesta—Ahora podremos revisar la bitácora de la nave, acompáñame aquí Ivanov.

—De inmediato señor—Exclamó Ivanov dirigiéndose de regreso al puente.

—¿No deberíamos dejar que los forenses revisen los hologramas?—Preguntó Neil a través de su comunicador.

—Es irrelevante, de todas maneras lo van a ver—Respondió Miller—No encuentro nada de malo en que las revisemos primero.

Miller espero a Ivanov, como si no pudiera comenzar a investigar por su propia cuenta sin la presencia de alguien a su lado. Una vez que llegó, Miller se acercó a una consola que se encontraba a un lado del timón de la nave y comenzó a teclear algunas cuantas cosas en la pantalla táctil. Esta pantalla estaba situada de manera horizontal, al igual que todo el resto de consolas. De la misma pantalla emergió un holograma en vertical mostrando las imágenes exactas de los minutos previos al derribo de la fragata. Miller reprodujo el holograma e inmediatamente lanzó un gesto

que demostraba satisfacción, efectivamente como él lo había predicho los sujetos estaban muertos antes del salto espacial. Pero había algo que lo perturbaba, aparentemente las grabaciones que mostraban los sucesos anteriores al salto espacial habían sido eliminadas, dejando sólo disponible la reproducción del ataque antiaéreo de la colonia. Pero, como mostraban las imágenes, los cuerpos ya estaban tirados y bien muertos cuando el ataque inició, y lo único que esté logró fue sacudirlos y dejarlos en su posición actual. Miller dejó el holograma proyectándose y sin hacer ningún comentario se dirigió a otra consola y nuevamente tecleo en busca de respuestas.

—¿Qué ocurre sargento?—Preguntó extrañado Ivanov—Su teoría era correcta, los individuos estaban muertos antes del ataque.

—Exacto—Miller hizo un gesto con la mano indicándole que se acercara y cuando ambos estuvieron lado a lado este le mostró un texto en la pantalla—Esta es la bitácora.

—Sólo hay una entrada—Dijo Ivanov y luego la leyó—"Fecha de salida: 22 de abril de 2333. Cargamento: 200 toneladas de Terberum. Planeta de origen y destino: Desconocidos".

—El resto de entradas fueron borradas—Explicó Miller—Y además cuando entré a la bodega de cargamento en busca de sobrevivientes no hallé ni un rastro de Terberum.

—¿Entonces fue un robo?—Preguntó Ivanov.

—Dejaremos que la justicia determine eso—Replicó Miller.

Los cuatro soldados: Miller, Ivanov, Neil y Fernández (Estos dos últimos atentos a lo que ocurría a través del comunicador) se sintieron conformes, tenían una teoría de lo que había ocurrido, sin embargo no pareciese que pudieran seguir realizando una investigación a profundidad, ya que realmente no pareciese haber nada más que investigar. Debían dejarle el trabajo duro a la PICI (Policía de Investigaciones del Conglomerado Interestelar) para que terminarán de entender y aclarar el suceso.

De pronto los cascos de cada uno de los soldados comenzaron a emitir un extraño pitido y una señal de alerta color rojo apareció de súbito en los frágiles cristales que separaban sus vías respiratorias del supuestamente tóxico gas de la fragata. Una enorme tormenta solar se avecinaba, según

las advertencias una de las más grandes del ultimo tiempo.

—Otra tormenta—Dijo Fernández—Es la tercera en la semana.

—Es un mal augurio—Comentó Miller—Esto empeorará aún más la comunicación, veré si aunque sea puedo hablar con el puesto de mando más cercano antes de que la tormenta empiece.

Los ojos de Neil subieron súbitamente en un intento por enfocar a la gigantesca estrella del firmamento, un sol el doble de grande que el de su sistema natal. Se podían ver las primeras llamaradas solares a simple vista emergiendo desde su centro como grandes erupciones volcánicas. La tormenta había comenzado y no tendría piedad alguna con aparatos electrónicos y vehículos, haría reventar sus circuitos en cuanto tuviera la ocasión y los dejaría obsoletos sin la oportunidad de ser devueltos a la vida. Tomando en cuenta este riesgo y sabiendo que en Fabos las tormentas solares son muy comunes los primeros colonos se vieron obligados a crear y diseñar sus propios vehículos, herramientas y objetos electrónicos indispensables pero construidos con materiales especiales capaces de reflejar correctamente las ondas electromagnéticas provenientes de las intensas y frecuentes tormentas solares. Lamentablemente la fragata Concordia no había sido diseñada en Fabos y por lo tanto no podría soportar tal magnitud de radiación. Por supuesto que Miller estaba al tanto de esto pero no se esperaba más que un corte de electricidad en la nave y no le tomo mayor importancia. Grave error.

El observar y escuchar el paisaje hizo que Neil sintiera una sobrecogedora paz, por un momento olvidó donde se encontraba y se vio sumido en nuevos pensamientos. ¿Qué demonios era ese gas? Fue lo primero que pensó, pero lo hizo sin dejar de observar y escuchar. Se sentía extraño, era como si en realidad él no estuviera ahí. Por un instante no sentía como si estuviese vigilando una porción de los alrededores con una fragata estelar estrellada tras sus espaldas, más bien era como si él pudiera mirarse a sí mismo en tercera persona vigilando, mientras al mismo tiempo resolvía los problemas que se había planteado en forma de interrogante. Y así se preguntó una vez más ¿Qué era ese extraño gas?. Lo más probable es que ese gas fuera el causante de la muerte de los ocho tripulantes de la fragata, pero ¿cómo comprobarlo?. Si fuese así ¿Por qué todo el Terberum transportado había desaparecido? A Neil le parecía mucho más atractiva la posibilidad de un asalto a mano armada para conseguir el preciado mineral, pero en ese caso ¿Por qué ninguno de los cuerpos tenía quemaduras o heridas provocadas por los proyectiles iónicos? De hecho ni siquiera presentaban golpes que evidenciara una pelea.

De pronto Neil recordó que es lo que estaba haciendo en ese lugar y en ese preciso momento. Reaccionó rápidamente metiéndose de nuevo dentro de su cuerpo y asegurando su existencia terrenal con algunos movimientos que comprobaron que él no era sólo un mero espectador en esta encrucijada. Miró el paisaje en busca de anomalías o peligros, encontrando nada más que simples Schdiiren caminando en círculo sin razón aparente.

—El perímetro está asegurado—Dijo Neil a través de su comunicador a Miller—Solo se ven algunos Schdiiren curiosos observando la nave.

—Manténganse atentos—Respondió el sargento dirigiéndose a ambos vigías —Permanecemos en contacto—Pareciese que Miller había finalizado su orden con esa frase, pero de súbito volvió a hablar—Logre contactarme dificultosamente con el puesto de avanzada "Maturana" y desde ahí dijeron que viene la policía en camino. Así que los dos deben estar preparados para recibirlos, no quiero que les disparen ni nada por el estilo ¿Entendido?.

—Sí sargento—Respondieron Neil y Fernández al unísono.

—Señor—Habló Ivanov—Solicitó permiso para alejarme de estos cadáveres y ayudar a los cabos Leduc y Fernández en su tarea de vigilancia.

—Solicitud denegada—Respondió Miller—Debes permanecer aquí, yo daré algunas rondas de vigilancia con tus compañeros.

—Señor, con todo respeto—Protestó Ivanov—No le encuentro sentido el que yo permanezca dentro de la fragata, aquí ya no hay nada que asegurar.

—Por protocolo necesitamos que alguien permanezca dentro—Respondió Miller—Además, es una orden.

Ivanov asintió sin más protesta, no era eso lo que quería, pero ver a Miller haciendo trabajo de vigilancia le daba cierto placer. No tenía un motivo real para sentirse bien con esto, tal vez sólo le subía el ego el pensar que el sargento estaba realizando una tarea que por lo general si o si realizaría alguien de menor rango.

Neil continuaba mirando a los caballo/reptil sin ninguna novedad, así que ante su falta de interés por esos animales casi por inercia o simple aburrimiento sus ojos se volcaron nuevamente a la estrella. Las

erupciones solares se veían más lejanas que antes y hasta ahora pareciese que la fragata Concordia estaba aguantando bastante bien las invisibles, inodoras e inaudibles ondas electromagnéticas. Pero por ahí dicen que todo siempre termina cediendo, y esto se aplica también a los precarios escudos de una nave estelar diseñada para navegar por espacios menos caóticos y peligrosos que este.

En efecto, los escudos magnéticos cedieron dejando al descubierto todo el circuito de cables y más importante aún dejando al descubierto el reactor nuclear que permitía entre otras cosas el viaje por el espacio. Apenas cayó el escudo se escuchó un fuerte sonido ensordecedor seguido de una enorme onda expansiva que arrojó a Neil un par de metros adelante de donde estaba de manera muy violenta, mientras grandes pedazos de metal volaban a centímetro de su cabeza. El reactor nuclear había explotado y muy cerca de Neil, pero por suerte este era un reactor de fisión nuclear(2) y no expuso a ninguno de los hombres a una radiación tóxica de Terberum. Lo que sí hizo fue quemar todos los circuitos eléctricos dejando a la fragata sumida en una completa oscuridad. La explosión había abierto un nuevo agujero en la nave y destrozó por completo la sala de reactores, Afortunadamente no hizo una reacción en cadena lo cual hubiera destrozado toda la fragata matando al equipo Alpha y a todo ser viviente en un radio de seis kilómetros de paso.

—¿¡Qué demonios fue eso!?—Gritó Miller quien se a través de su comunicador que, por suerte, seguía intacto—¡No veo un carvacho!

—¡Dios santo!—Exclamó eufórico Ivanov—¡Estoy vivo!

—Acaba de explotar algo—Dijo Neil adolorido poniéndose de pie—Aquí de mi lado de la fragata hay un agujero gigantesco, la explosión me arrojó lejos pero el traje absorbió todo el daño.

—Prenderé mi linterna y correré a ver qué ocurrió—Comentó Ivanov.

—Negativo—Respondió Miller—Permanece en tu lugar, acabo de entrar al pasillo principal y puedo ver perfectamente lo que ocurrió. Explotó el reactor, seguramente a causa de la tormenta solar.

—Entonces permaneceré aquí señor—Contestó Ivanov—Lo mejor será que… ¡¡¡Carvacho!!!—Gritó con un inmenso terror—¡¡¡Uno de estos imbéciles se movió!!!

—¿¡Qué dices!?—Preguntó el sargento sorprendido.

—¡Demonios!—Gritó Ivanov ya con más calma—No se preocupe sargento, sólo fue una sombra. Estos malditos cadáveres me ponen nervioso.

—Más profesionalismo Ivanov, me habías asustado—Miller calló por un instante—Sólo quédate ahí y no causes problemas.

—Entendido señor—Dijo Ivanov sintiéndose avergonzado de su reacción.

—La sala del reactor está hecha pedazos—Dijo Miller mientras entraba a ella, la sala se encontraba justo detrás de donde Neil vigilaba—Demonios Leduc, si hubieras estado un poco más atrás ahora estarías más que muerto—Le dijo hablándole cara a cara través del agujero provocado por la explosión.

Neil sintió una mezcla de sorpresa y terror, por poco su corta existencia llegaba a su fin. Era curioso, el padre de Neil había muerto en circunstancias similares. Jean Leduc, el padre de Neil, trabajaba como jefe supervisor del reactor de un crucero de batalla durante la guerra del Terberum. El crucero "Dunquerken" había sido gravemente dañado luego de la batalla en el sistema "Nueva Kostroma", sistema que luego del encuentro fue ocupado por el Nuevo Conglomerado y se convirtió en la ruta principal de abastecimiento para el ejército Insurreccionista. Durante el conflicto un crucero enemigo logró atinar un tiro certero cerca de la sala de reactores justo cuando los escudos se encontraban abajo debido al salto espacial que el Dunquerken estaba preparando. Jean Leduc supo al instante que no existía una manera de revertir el daño y pocos segundos después de que el crucero atravesará el puente espacial el reactor estalló causando un gran agujero a un costado del Dunquerken y matando al menos a 1.500 personas, entre ellos Jean Leduc. Neil tuvo suerte de no terminar igual que su padre.

—Sin duda eres un tipo con suerte—Volvió a decir el sargento—Bajaré por este hoyo y los ayudaré a vigilará la nave. Tú permanece donde estás.

—Sí señor—Contestó Neil todavía un poco sobresaltado.

Miller saltó desde el gran agujero hasta el suelo y comenzó a caminar lentamente rodeando la nave, fijándose probablemente en los mismos detalles en los que se había fijado Neil con anterioridad.

Dentro de la fragata el gas azul comenzaba a desaparecer a través de los dos grandes agujeros a sus dos costados, Ivanov se había quedado sólo en el puente y estaba realmente muy nervioso. A pesar de lo bien calificado que había resultado en todos los entrenamientos militares y todas las misiones de "pacificación"(2) en las que había participado se sentía paranoico. Tal vez se sentía así por lo extraño de la situación o porque esta vez su vida si pareciese estar en riesgo, podría haber muerto cuando el reactor explotó, nadie le aseguraba su bienestar. ¿Y qué tal si lo que había matado a estos sujetos continuaba en la nave? Ahora se

encontraba solo y con una visibilidad limitada únicamente a la luz de su linterna, podría ser víctima de un ataque en cualquier momento. ¿Por qué no se me ocurrió levantar esas asquerosas persianas que me tapan la luz solar cuando funcionaba la electricidad? Se lamentó Ivanov, si tan solo hubiera pensado en eso antes ahora tendría completa visibilidad del puente y no tendría que estar alumbrado con un único y vago haz de luz.

Él había escuchado muchos mitos acerca de criaturas alienígenas que abordaban fragatas como está, buscando alimentarse de sus tripulantes un por uno. Eso tal vez no tenía mucho sentido, o al menos no en esta situación, pero el universo es muy basto ¿No? Hace siglos nadie hubiese pensado que los humanos lograrían romper la barrera de la distancia en el espacio y conquistar mundos completamente diferentes al suyo. De hecho hace siglos en la Tierra no se sabía siquiera que había al otro lado de ese gigantesco océano que limitaba los territorio del hombre, para esos seres humanos no existía el continente Americano y mucho menos criaturas viviendo en él, pero sin embargo ahí estaba y ahí continúa. Entonces ¿Por qué ahora no existirían criaturas como esa? Bestias que de una u otro forma logran colarse a una nave espacial para comenzar a devorarse a cada tripulante sin piedad alguna. A Ivanov le pareció haber escuchado esa primicia en una película, pero ¿Podría ser real?.

El tiempo pasaba y el gas tóxico por fin se había disipado al interior de la fragata, esto era un alivio para Ivanov, pues ahora la luz de su linterna no chocaba con las partículas gaseosas en el aire y lograba iluminar un poquito más que antes. De pronto a Artyomka Ivanov le pareció escuchar un sonido extraño, apuntó su arma y su linterna hacia la entrada de la sala. No encontró nada y supuso que fue simplemente su imaginación jugándole una broma. Ivanov se arrepentía de no haber pedido una armadura que incluyese junto a sus demás funciones unos sensores de visión nocturna, se la habían ofrecido como opción en la armería pero prefirió algo más clásico que le recordará sus orígenes rusos y tomó la armadura con linterna, además de paso se tomo la libertad de pedir las mismas armaduras para todos sus compañeros de equipo. Pocos instantes después logró escuchar un quejido detrás suyo, esta vez estaba completamente seguro de que ese sonido provenía de la realidad y no de su subconsciente. Con rapidez y valentía dio una vuelta de 180 grados y quedó frente a frente con uno de los tripulantes que anteriormente daba por muerto completamente sano y de rodillas, el anciano que se acababa de levantar miraba en todas direcciones y pronuncia palabras sueltas sin sentido como si no entendiera nada de lo que ocurría. Mientras Ivanov observaba a ese terrorífico y débil viejucho levantarse de entre los difuntos pudo percatar que a su alrededor los demás tripulantes muertos se estaban parando también, todos con la misma expresión de confusión. Ivanov en ese momento ya no daba más, por primera vez desde que ingresó al ejército sentía miedo por su vida. Lo único que hizo fue apuntar

a los sujetos entre largos y profundos suspiros de terror, los muertos vivientes se veían bastante amenazadores y eso no les sería nada útil a la hora de intentar una tregua.

Miller estaba rodeando la fragata ya por segunda vez cuando repentinamente escuchó desde el interior de la nave una serie de disparos iónicos que alzaron todas las alarmas de peligro del equipo. Al interior del puente la oscuridad se veía iluminada por rápidos destellos de luz azules producidas por el rifle iónico de Ivanov, seguidos de gritos de dolor muy cortos pero profundos. Uno, dos, tres personas cayeron nuevamente a la muerte.

—¡¡¡Ivanov!!! ¡¡¡Ivanov!!!—Gritaba Miller desesperado por su comunicador mientras corría en dirección al puente—¿¡Qué haces subnormal!?.

—¡¡¡De verdad se habían movido sargento!!!—Gritó Ivanov mientras seguía disparando—¡¡¡Están vivos!!!.

—¡No dispares imbécil!—Le dijo Miller—¡Si están vivos nos pueden ser útiles!.

Ivanov detuvo los disparos luego de matar a sangre fría a seis de los ocho tripulantes que sin duda no representaban un gran peligro para Artyomka y su arma. Ivanov miró a los tripulantes a quienes acababa de disparar, definitivamente ahora si estaban muertos. Dudó un momento si ejecutar o no a aquellos que se habían salvado y permanecían agachado llorando por sus vidas, pero los constantes gritos y órdenes de Miller terminaron por convencerlo de que no era una buena idea.

—Señor—Dijo Neil a Miller—Lo acompañare, puede ser peligroso.

—No, tú y Fernández quédense ahí y esperen a la policía—Respondió el sargento Miller mientras entraba al puente—Saldré de inmediato con Ivanov y los supervivientes.

—Sí señor—Contestaron Neil y Fernández.

El sargento Miller observó y escaneo nuevamente a todos los tripulantes, esta vez encontrando a dos de ellos con vida. Miró a Ivanov quien aún permanecía tenso y apuntando a los dos supervivientes: una mujer de 50 años y otro hombre de la misma edad. Miller le ordenó entre gritos a Ivanov que se retirará de la sala y lo esperara afuera de la fragata, reiterando en varias ocasiones que su falta de disciplina le costaría muy caro. Posteriormente se dirigió a ambos tripulantes intentando acceder a la información que quería mediante el lenguaje, pero al no obtener éxito simplemente los pidió cuidadosamente que lo acompañarán fuera de la

nave donde quizá se sentirían más cómodos.

—Están bien, no permitiré que les ocurra algo malo—Les intentaba calmar Miller mientras los escoltada por el pasillo.

Ambos supervivientes se encontraban en shock por lo recién ocurrido, acababan de despertar y sin previo aviso un sujeto armado que se encontraba con ellos en el puente comenzó a masacrar a todos sus compañeros de trabajo. Realmente si tenían motivos razonables para estar en shock. Vivieron algo que nunca nadie debería vivir, lamentablemente es algo que ya ocurrió anteriormente y que seguirá pasando.

A ambos se les estaba haciendo muy difícil caminar en Fabos, pues la gravedad del planeta era superior a la gravedad media de los planetas habitados por humanos. La gente de Fabos había solucionado este problema hace mucho tiempo con la creación de grandes cúpulas donde construían ciudades o instalaciones donde podían controlar la fuerza de gravedad a gusto, además habían instaurado el uso obligado de armaduras fuera de las cúpulas, estas funcionaban como exoesqueletos y brindaban la fuerza necesaria a cada paso que realizaba el usuario para garantizar una buena movilidad.

Miller bajo de la fragata para luego ayudar a los dos sobrevivientes a descender también, les ayudó a caminar unos metros más allá de la nave y les pidió amablemente que se sentarán. Miller llamó a Neil y a Fernández para que los acompañarán, excluyendo a Ivanov por obvias razones. Le explicaron a ambos que es lo que había sucedido, les ofrecieron agua y alimentos y les dieron la asesoría necesaria para movilizarse medianamente bien sin armadura, pero aún con todo las explicaciones y asegurando que Ivanov pagaría por lo que hizo ambos sujetos seguían intranquilos y debieron esperar unos 15 minutos más para que por fin se vieran más calmados y dispuestos a cooperar.

—Entonces—Dijo Miller a los tripulantes—¿Pueden decirnos qué ocurrió con su fragata?.

—Bueno—Respondió la mujer alargando la última letra, aún se notaba algo temerosa—No estoy muy segura, pero recuerdo que habíamos aterrizado en un planeta deshabitado en un sistema solar en la frontera del Nuevo Conglomerado con “La Alianza de Repúblicas Independientes”.

—No, aterrizamos en una luna—Le corrigió el otro sujeto—Una luna con un clima cálido y muchas formas de vida. Nosotros intentábamos escapar del Nuevo Conglomerado, por eso éramos sólo ocho tripulantes, ninguno de nosotros era comerciante.

—¿Entonces se robaron la nave?—Dijo Miller y sin esperar respuesta continuó—Eso explica el por qué no portaban el Terberum que mencionaba la bitácora.

—Así es señor—Respondió el hombre.

—¡Ah! Creo que recuerdo—Exclamó la mujer—Habíamos recibido una señal de auxilio proveniente de una luna, recuerdo al capitán diciendo que enviaría a algunos de nosotros a ver qué ocurría.

—¿Y entonces?—Preguntó Miller.

—Disculpe, olvide que ocurrió luego—Contestó La mujer.

—Yo si recuerdo—Dijo el hombre—Aterrizamos cerca de unas extrañas ruinas con una arquitectura similar a la griega de donde provenía la señal, el capitán le ordenó a algunos de nuestros compañeros que entrarán a ellas junto a un androide que les ayudaría a encontrar la fuente de la señal. Luego de unos minutos volvieron con unos extraños cubos metálicos que según nuestro androide eran los objetos que emitían las ondas de radio.

—¡Sí, sí!—Exclamó la mujer—Ahora recuerdo perfectamente. Luego el radar detectó unas naves gigantescas, más grandes incluso que los cruceros de batalla clase Empiriom del Real Ejército Terrestre. Después despegamos de la luna y en su órbita nos encontramos cara a cara con esas colosales naves, eran muchísimas y no parecían muy amistosas.

—¡Sí, sí!—Corroboró el hombre—Entonces de las naves colosales salieron otras incluso más pequeñas que la nuestra y comenzaron a rodearnos, después el capitán y todos nosotros entramos en pánico así que abrimos un puente espacial y escapamos rápidamente de ahí.

—¿Entonces por qué estaban todos ustedes muertos en el puente?—Preguntó Miller—Mis escáneres me aseguraban que todos ustedes estaban muertos.

—Recuerdo que al abrir el puente espacial todos estábamos reunidos en el puente de nuestra nave—Respondió la mujer—Entonces los cubos abrieron unos pequeños agujeros en sus esquinas y comenzaron a emitir un gas azul, luego estoy segura de haberme desmayado.

—Ese era el gas azul que estaba en toda la fragata—Comentó Neil.

—Si, pero ¿Y los cubos?—Preguntó Fernández.

—Yo los tengo—Dijo Ivanov quien estaba escuchando todo a través de su

comunicador.

Ivanov se acercó mientras sacaba dos cubos metálicos desde el interior de su mochila y se los entregaba a Miller en las manos. El sargento ya había perdido plena confianza en Ivanov cuando aniquiló sin autorización a seis personas que con toda probabilidad eran inocentes. Hasta ahora estaba dudando si sancionarlo o no, pues a pesar de haber cometido una barbarie aún podía ser reformado y convertido en un gran soldado, sin embargo ahora la cosa era distinta. Ivanov había ocultado evidencia crucial para la investigación que se realizaría, sin duda le caerían todos los demonios del infierno encima luego de su ya asegurado juicio militar. Miller recibió los cubos de mala gana mirando a Ivanov con desprecio y odio a la vez, en cambio los tripulantes sobrevivientes miraban a Artyomka con miedo y desesperación.

—¿De dónde los sacaste?—Preguntó Miller a Ivanov con profundo enojo en cada una de sus palabras.

—Estaban en la sala del reactor señor—Respondió algo temeroso Ivanov, pues en parte ya sabía lo que le esperaba.

—¡Impo… Imposible!—Exclamó la mujer mirando hacia el suelo, pues intentaba evitar los ojos de Ivanov a toda costa—Nosotros estábamos encerrados en el puente con los cubos, no pudieron salir por sí solos.

—Allí viene la policía—Dijo Neil interrumpiendo y cambiando bruscamente de tema, no le estaba gustando para nada el ambiente que se había generado.

—Si, los veo—Corroboró Fernández mirando al horizonte.

A lo lejos se veía como rápidamente una nave policiaca de transporte del tamaño aproximado de un camión de carga se deslizaba velozmente sobre el cielo acercándose cada vez más, cuando los oficiales tocaran tierra por fin todo terminaría. Miller se acercó a Ivanov, le intercambió algunas palabras e inmediatamente le arrancó su rifle de entre las manos, Artyomka Ivanov se iría a la base en calidad de prisionero y sería enjuiciado por sus actos en contra del Conglomerado Interplanetario.

Luego de unos minutos de tensión la nave de policía aterrizó junto a la fragata derribada y de ella emergió una oficial de policía junto a dos androides, luego emergieron dos oficial más. Los policías llevaban una armadura blanca con las palabras “PICI” escritas con letras negras en sus espaldas, en cambio los soldados de reconocimiento portaban una armadura verde y llevaban consigo una mochila con suministros para la batalla. Los androides que los acompañaban tenían forma antropomorfa,

pero se les diseñaba lo más metálicos posibles para así dejar en claro que eran sólo máquinas.

Los androides entraron a la fragata, pues intentaba sacar muestras del extraño gas que Miller alcanzó a mencionar en su transmisión a la base sin saber que este ya se había disipado por completo. Los dos policías se acercaron a Miller, se presentaron como Sánchez y Moreno explicándole que en breves minutos podría hablar con la oficial al mando. La detective en cambio permanecía inspeccionando con la mirada a la fragata y anotando sus observaciones en una libreta, pretendía estudiar la situación antes de hablar con el sargento.

—Esposen a este desertor—Dijo Miller a los policías haciendo referencia a Ivanov.

—¿Qué hay de esos dos?—Preguntó uno de ellos apuntando a los tripulantes sobrevivientes.

—Espósenlos también—Respondió Miller—Espósenlos pero no les hagan daño.

Ambos sujetos esposaron a Ivanov con muy poco cuidado para posteriormente tenderlo boca a bajo. Luego esposaron a los tripulantes y al igual que a Ivanov los pusieron boca abajo para evitar cualquier intento de escape, pero con ellos actuaron de manera respetuosa, como les había indicado Miller.

—Sargento Miller—Dijo la detective dejando de lado su libreta para centrarse en el sargento—James Miller

—Oficial Rodríguez —Respondió amablemente Miller—Katrina Rodríguez.

—Sin duda vivieron una situación muy inusual y peligrosa.

—Así es—Contestó Miller—Debo admitir que no me esperaba esto cuando me desperté por la mañana.

—Mi visita a esta semi destruida fragata será fugaz, pero requiero de los datos que usted y su equipo recabaron para iniciar una correcta investigación y poder irme en paz—Habló Katrina.

—Bueno, como puede ver una fragata comercial se estrelló en nuestro planeta—Dijo Miller con sarcasmo—En su interior había un gas que…

—Si, lo tenían en cuenta—Le interrumpió Rodríguez—Por eso envíe a los

dos androides dentro de la nave, para que recabarán datos de ese gas.

—Si me permite terminar—Dijo Miller haciendo una pequeña pausa—Un gas que desapareció por completo del interior de la fragata producto de una explosión procedente del reactor nuclear que, por si le interesa, casi me mata a mi y a mis hombres.

—Vaya al grano sargento—Dijo Katrina apresurada y con molestia—Veo a dos sobrevivientes y a uno de sus hombres esposados boca abajo custodiados por dos de mis oficiales ¿Por qué?.

—Bueno, como puede ver mi informe inicial de ocho bajas es incorrecto—Contestó Miller—En realidad los ocho tripulantes estaban vivos, no estoy seguro el porque, pero lo estaban. Resulta que luego de un rato despertaron y uno de mis hombres: Artyomka Ivanov, en un golpe de demencia asesinó a seis de ellos. Ese es el motivo del porque tengo a uno de los míos esposado. además el cabo Ivanov ...—Miller se detuvo un momento, iba a mencionar los cubos metálicos sin saber si era o no conveniente, pues si lo hacía serían requisados como evidencia y no se le devolverian, sin embargo estos tal vez podrían ser útiles para investigaciones militares en cuyo caso seria menester conservarlos—Ehhh, bueno, junto con el hecho de que además el cabo Ivanov procuro amenazas contra mi persona—Mintió Miller.

—Ok, cuénteme de los sobrevivientes de la "masacre" cometida por el desertor—Le dijo Rodríguez.

—Ellos provienen del Nuevo Conglomerado, dicen que no son comerciantes y que robaron la nave para poder escapar del gobierno totalitario que domina la zona—Respondió Miller—Según ellos en su paso por las periferias del Nuevo Conglomerado se encontraron con una gigantesca flota de cruceros de batalla y asustados escaparon a través de un puente espacial, por alguna razón se desmayaron o "murieron" en el salto y terminaron aquí. Pienso que quizá la flota que vieron sea algún tipo de invasión que está preparando "La Alianza", eso suponiendo que digan la verdad.

—Si, el ejército debe estar preparado, luego de nuestra victoria sobre ellos en la guerra del Terberum nuestras relaciones son cada vez peor—Advirtió Rodríguez—En todo caso ahora mismo me iré con mis muchachos directo a la ciudad, me llevare a los dos sobrevivientes y a su hombre para enjuiciarlos.

—¿Qué?—Preguntó Miller—No te llevaras a Ivanov, el debe ser tratado por un tribunal militar.

—Mmm, ya veo—Contestó Rodríguez con indiferencia—Muy bien, entonces nos llevaremos a esos dos a la ciudad y los dejaremos a ti y a lo que

queda de tu tropa en paz.

—¿A qué te refieres con dejarnos?—Preguntó Miller—¿No nos llevarás?

—Por lo que veo ustedes tienen su propio transporte—Dijo Rodríguez apuntando a los Capreolu (Vehículos similares a motocicletas, pero con la habilidad de levitar sobre el suelo gracias a los campos magnéticos del planeta) que estaban a un lado de la fragata—Podrán volver a su base con ellos.

—Pero debemos ir al juicio de los sobrevivientes a dar nuestros testimonios.

—No será necesario, ya grabe tu testimonio y ahora está aquí—Dijo Rodríguez golpeando suavemente su casco con su dedo índice—Ahora esa información está en la memoria de mi armadura, sólo necesito descargarla y presentarla al juez. Adiós sargento James Miller.

Miller sin duda se sentía decepcionado con lo que Katrina le estaba imponiendo, sin embargo realmente él no podía hacer nada para cambiar su situación. Pero bueno, ya todo había terminado. El escuadrón entero casi muere y uno de sus miembros había asesinado a sangre fría a seis personas presuntamente inocentes, pero por ahí dicen que las cosas suceden por algo. Los androides salieron de la fragata sin decir ni expresar nada, solo volvieron a la nave esperando que los policías hicieran lo mismo. La oficial Rodríguez estimaba que no era del todo necesario seguir investigando en el lugar de los hechos, pues no había mucho más que aclarar respecto a la tripulación. Aún así luego enviaría un equipo que extraería toda la información posible desde la fragata estrellada para así poder hacer su informe final.

La oficial Rodríguez y sus dos acompañantes subieron a los dos sobrevivientes a su nave, encendieron el motor y se prepararon para abandonar la escena, sin embargo no llegarían a despegar.

Desde donde estaban no se podía ver la ciudad, de hecho no se podía ver ninguna estructura humana y no serían divisibles hasta varios cientos de kilómetros de ahí. Sin embargo cuando las naves aparecieron todos inmediatamente intuyeron que se posicionaban encima de la ciudad, la capital del Conglomerado Interestelar en Fabos con una población de 20 millones de personas. Los puentes espaciales que estaban apareciendo en los cielos eran tan grandes que desde tierra parecían agujeros negros dispuestos a devorar todo a su paso, sin embargo en vez de devorar lo que hacían era vomitar naves de guerra. Miller observó asombrado, eran cruceros de batalla tan gigantescos que desde donde estaban, a miles de kilómetros de la ciudad, se podía ver y leer claramente cada una de las

letras a sus costados. Los sobrevivientes entraron en pánico, creían haber escapado sólo por gracia divina la primera vez que los vieron, creyeron salvarse de milagro de los disparos de Ivanov, pero después de todo morirían sin ninguna esperanza en un planeta llamado Fabos. La detective Rodríguez impresionada ante el temple de los cruceros de batalla no fue capaz de ordenar el despegue para dirigirse a la ciudad, sabía perfectamente lo que iba a ocurrir y no quería estar cerca cuando pasara.

Los primeros disparos fueron los decisivos, destruyeron rápidamente a toda la flota de la fuerza aérea y espacial del planeta sin mayor esfuerzo. Los láseres antiaéreos poco o nada servían en sus desesperados intentos por destruir a los crucero militares de más de 40 kilómetros de largo, y los esfuerzos en tierra por impedir que los invasores aterrizaran sus naves de transporte de personal eran tan patéticos que daban pena. Tres, seis, nueve cruceros enemigos más emergieron desde la oscuridad del espacio gritando a viva voz que La Alianza le declaraba nuevamente la guerra al Conglomerado Interestelar y no paraban de llegar. Poseían un poder bélico superior al del Conglomerado Interestelar o del Nuevo Conglomerado, claramente estaban bajo una amenaza completamente distinta a otras anteriormente vistas.

Cuando las tropas enemigas en tierra lograron aplastar a los últimos soldados que con todas sus fuerzas intentaban defender las últimas instalaciones militares que quedaban en pie comenzó la verdadera masacre. Solo bastó con bombardear la cúpula que rodeaba la ciudad y hacerla caer para exponer a 20 millones de almas confundidas y aterradas ante esta fuerza descomunal no retratada en ningún libro de historia. Luego de cuatro horas todo había terminado, un planeta entero devastado. Y así tan pronto como llegaron, se fueron, rumbo al siguiente planeta habitado del Conglomerado Intergaláctico. Un planeta con pocas chances de ganar la batalla, pero que daría lo que fuera para evitar que estos fanáticos religiosos llegaran hasta la Tierra. Una nueva guerra había comenzado y esta vez involucraría a todos los imperios humanos de la galaxia.

Cuando las tropas enemigas en tierra lograron aplastar a los últimos soldados que con todas sus fuerzas intentaban defender las últimas instalaciones militares que quedaban en pie comenzó la verdadera masacre. Solo bastó con bombardear la cúpula que rodeaba la ciudad y hacerla caer para exponer a 20 millones de almas confundidas y aterradas ante esta fuerza descomunal no retratada en ningún libro de historia. Luego de cuatro horas todo había terminado, un planeta entero devastado. Y así tan pronto como llegaron, se fueron, rumbo al siguiente planeta habitado del Conglomerado Intergaláctico. Un planeta con pocas chances de ganar la batalla, pero que daría lo que fuera para evitar que estos fanáticos religiosos llegaran hasta la Tierra. Una nueva guerra había

comenzado y esta vez involucraría a todos los imperios humanos de la galaxia.

Capítulo 2

Capitulo 2: Un breve reencuentro

A Ivanov siempre le fascino ver como las naves espaciales aterrizaban en tierra firme, le provocaba un sentimiento especial, le daba una sensación de seguridad. Ahora mismo observaba como cientos de fragatas militares se posaban sobre el grueso pavimento del embarcadero espacial más grande e importante del planeta, eran exactamente 935 fragatas militares que llegaban para proporcionar provisiones, víveres, medicinas y sobre todo armas. La mejor y más avanzada tecnología bélica creada hasta el momento por el gran Conglomerado Interestelar, armas que en otros tiempos significaban sólo una cosa: autodestrucción, pero que ahora evocaban la emoción más importante en tiempos de desgracia y perdida: la esperanza. En una sociedad avanzada siempre es mala señal que las armas traigan consigo una emoción tan importante para el ser humano como lo es la esperanza, pero luego de tantos años de odio, guerra y desolación la gente no tenia ningún otro lugar, persona u objeto de donde sacar aunque sea unos miseros gramos de optimismo y seguridad. Las palabras ya habían herido el orgullo y masacrado la armonía entre los pueblos, ahora sólo quedaban las armas y nada más.

El embarcadero era realmente muy grande, uno de los más grandes del sistema de hecho. Aunque igual como sucedió cuando hable por primera vez de la fragata "Concordia" ahora me veo obligado a mencionar que el embarcadero del planeta Ursius era pequeño comparándolo con los principales puertos espaciales de los sistemas más importantes del Conglomerado Interestelar y de la galaxia. Aproximadamente 80.000 hectáreas (Casi el tamaño de Santiago de Chile) dedicadas únicamente a las naves espaciales, con capacidad para 500.000 de estas mismas (Dependiendo de su tamaño obviamente). Neil miraba asombrado el espectáculo de cientos y cientos de fragatas descendiendo desde el crucero estelar más grande que él en su vida había visto, y eso que había estado en presencia de flotas con miles de cruceros clase Empiriom que de por si ya eran bastante grandes. Las 935 fragatas militares habían viajado desde el Sistema Madre (Nuestro sistema solar de toda la vida) y procedían principalmente de la Tierra y Marte.

El crucero de batalla "Rennow" era gigantesco, más grande incluso que el propio embarcadero espacial. Y era esa la razón del por que las provisiones y armas debían ser transportadas a tierra por cientos de fragatas muchísimo más pequeñas (Del mismo tamaño aproximado que la fragata Concordia) que el crucero en el cual llegaban, pues con sus 200.000 hectáreas el Rennow era bastante más colosal que el puerto

espacial más grande del sistema solar.

"Como muchos ya saben, el Imperio de Sistemas Emergentes a entrado en la guerra uniéndose al bando enemigo que tanto desea destruirnos. La Alianza ofreció promesas, mentiras y engaños para que la ISM aceptara su propuesta. Hace tan solo un par de horas accedieron a sus proposiciones y, por ende, automáticamente nos han declarado la guerra. Nuestras muy confiables fuentes estiman que el sistema de Nueva Kostroma sera cobardemente atacado por nuestros ahora nuevos enemigos y antiguos aliados, reforzaremos todas las defensas y nos armaremos hasta los dientes para que cuando el Imperio de Sistemas Emergentes nos ataque se devuelvan a sus hogares hechos añicos. ¡¡¡Viva el Conglomerado Interestelar y Viva la Confederación de Imperios Independientes!!!" Grito Isaac Athanor en el podio del Palacio Real frente a millones de personas, él emperador del Conglomerado Interestelar y presidente de la Confederación de Imperios Independientes acababa de anunciar la incorporación de un nuevo enemigo a las filas de la Alianza generando así controversia y aumentando la sed de sangre enemiga. Al finalizar su elocuente discurso el emperador se retira nuevamente al Palacio Real dejando tras de si cánticos y gritos de apoyo a la Guerra Interestelar.

En la Tierra la gente esta tan cegada por la propaganda pro guerra que cada vez hay menos individuos y más masas, la mayor parte de la población del planeta esta de acuerdo en seguir luchando aunque esto signifique morir en el proceso.

El puerto espacial era muy similar a lo que alguna vez fue un aeropuerto, solo que en vez de tener varias pistas de aterrizajes de cuatro kilómetros de largo estaba repleto de plataformas de aterrizaje ubicadas a nivel del suelo, de variados tamaños para las distintas naves que llegarían a posarse y números gigantes en carteles holográficos delante de ellas. Estas plataformas estaban dispuestas en filas paralelas, dejando un espacio bastante grande entre una y otra para que transiten los vehículos de carga y las personas que subieran o bajaran de las naves.

Neil estaba en uno de esos pasillos que separaban a dos hileras de plataformas, sentado en un banco frente a la plataforma 32B como indicaba el cartel antes ya mencionado, observando como cientos y cientos de personas civiles se deslumbraban y capturaban la inmensa cantidad de fragatas espaciales a través de sus cámaras holográficas.

—Ojala yo estuviera aquí sólo por el espectáculo—Pensó Ivanov para si mismo.

A unos cuantos metros, no muy lejos suyo Ivanov pudo divisar a dos sujetos entre la multitud portando pancartas en contra de la guerra "Este no es un espectáculo del cual nos debamos alegrar, esas naves traen las mismas armas que comenzaron con este conflicto y es nuestro deber

como ciudadanos demostrar nuestro descontento ante el conflicto más grande de la historia humana" gritaban con una pasión exasperante. Por lo general los habitantes de los planetas centrales (Del sistema solar Madre y otros cercanos a este) no mostraban objeción alguna ante las grandes batallas que se libraban a millones de kilómetros de su hogar, pero aquí era diferente. Las grandes batallas no se efectuaban a millones de kilómetros, estas se realizaban en la esquina de tu calle. Los dos protestantes vestían harapos, tenían barbas muy largas y francamente no se veían muy bien aseados. Las verdaderas protestas masivas aún estaban lejos de comenzar, pero llegarían, estos eran solo unos viejos locos que a pesar de actuar con buenas intenciones simplemente eran ignorados y marginados por una sociedad que no quería ver sus propios defectos.

Puede que el nacionalismo y el orgullo de pertenecer al primer imperio humano del cual surgieron todos los demás aún no permitía que la gente observara claramente el verdadero rostro de este conflicto armado, pues todas las guerras en las que el Conglomerado Interestelar había participado había terminado en una rotunda victoria, sin embargo finalmente la población terminaría viendo los horrores del combate con sus propios ojos y no a través de los noticieros repletos de filtros y censuras. "Haber si siguen tan entusiasmados con las armas cuando el ejercito les obligue a evacuar el planeta y vivir en una asquerosa luna sin atmósfera" Pensó Ivanov luego de observar durante un rato a la gran masa de civiles que vitoreaban la llegada de las fragatas militares.

—Acabamos de aterrizar, bienvenidos a Ursius—Dijo uno de los pilotos de la fragata de transporte militar a través de los altavoces de la sala a todo el personal al que movilizaba— Las puertas se abrirán en poco tiempo, tengan paciencia, la policía tendrá que retirar a todos los civiles del pasillo para que los camiones aerodeslizadores de transporte se puedan hacer paso.

Miller se imaginaba perfectamente todo lo que estaba ocurriendo alrededor de la plataforma de aterrizaje, los pasillos al frente del 32B con toda seguridad estaban repletos. "Esto dará para rato" Pensó mientras miraba a los 50 soldados que impacientes permanecían sentados junto a él, la nave en la que se encontraba llevaba en total a 200 efectivos militares repartidos en cuatro salas idénticas entre si. Tuvo que esperar aproximadamente una hora para por fin poder escapar del inmenso calor que parecía emanar del interior de la fragata y que provocaba una inmensa sensación de ahogo. "¿Como es que al maldito presidente no se le haya ocurrido cerrar la entrada del embarcadero a los civiles antes de que toda la operación comenzara?" se dijo Miller a si mismo, él desconocía todos los problemas legales por los que tuvo que pasar el presidente para intentar cerrar al publico el gran puerto espacial "Capitán Ivan Bagramian"

con tan solo seis días de antelación a la operación. Habían viajes programados para toda la semana y todos ellos fueron cancelados de un momento a otro, aunque claro, la gente no venía al embarcadero para reclamar y protestar por sus pasajes.

Las puertas por fin se abrieron, Miller descendió lentamente junto a otros 200 individuos por la ancha rampa de salida. Él era general de división en el sistema estelar "Cancri", pero en este preciso momento viajaba de manera clandestina transformándose así en un simple viejo con uniforme de soldado raso. La mayoría de los jóvenes voluntarios que pasaban a su alrededor lo ignoraban y pasaban de él, pero aquellos que lograban percatarse de que un anciano los acompañaba en las filas reaccionaban con una rápida pero efímera extrañeza "¿Por qué demonios hay un anciano decrepito marchando a mi lado?" Era lo que seguramente se preguntaban aquellos que con la mirada lograban identificar a un sujeto de avanzada edad con claros problemas para sostener su arma y llevar su mochila, un sujeto que representaba mucho menos habilidad física y mental de la que realmente poseía.

—Por fin—Le dijo Ivanov mientras se le acercaba caminando—¿Sabe usted cuanto tiempo me ha tenido esperando?

—échale la culpa al presidente y sus ineficientes formulas para alejar a los civiles del embarcadero—Respondió Miller riendo al mismo tiempo que saludaba a Ivanov con un fuerte abrazo y se apartaba de los demás soldados que se amontonaban en una gran masa mientras esperaban su transporte—¿Como estas viejo amigo?.

—Claramente no tan viejo como usted señor—Sonrío Ivanov.

—¡Ja! Te ves muy bien—Respondió Miller haciendo referencia a la ropa de civil que Ivanov llevaba puesta.

—No sabe los problemas que me trajeron estos ropajes—Contesto—Esto de la clandestinidad no me agrada para nada, varias veces los policías intentaron sacarme a rastras del pasillo pensando que era un ciudadano más. Se me hizo muy difícil salir de esas situaciones con mi calidad de pseudo-espía en especial por qué no estoy portando ningún tipo de identificación además de mis huellas dactilares.

—¿Piensa que lo esta pasando mal?—Pregunto Miller mientras se miraba el uniforme y lo tanteaba con lentitud—Mírame a mi, vestido como un simple soldado raso. He tenido que soportar varios insultos y burlas por la incompatibilidad de mi edad y mi uniforme.

—Usted sabe que me agrada mucho tenerlo de visita señor— Dijo Ivanov cambiando completamente de tema—Pero ambos sabemos que no esta aquí simplemente por saludar, en especial cuando me pidió explícitamente

que nuestra reunión fuera lo más secreta y extraoficial posible. ¿Qué desea de mi?.

—Eres una persona muy inteligente al descubrir mis intenciones—"No hay que ser un genio para hacerlo" Se dijo Ivanov a si mismo—Supongo que ya hace tiempo te habrás dado cuenta de lo mal que esta la situación para nosotros, esta guerra terminara en una derrota.

—La primera del Conglomerado Interestelar—Agrego Ivanov mirando las fragatas que seguían descendiendo a espaldas del general—Si, desde el primer momento en Fabos supe que esta guerra estaba perdida.

Miller sintió un escalofrió al escuchar la palabra "Fabos"

—Efectivamente, sólo hemos estado alargando la vida de un senil coloso—Respondió con una ligera nostalgia—Nuestro imperio decae, el emperador Athanor a pesar de su inferioridad como líder en comparación al antiguo emperador Flamel ha hecho todo lo posible para garantizarnos una victoria, pero no ha obtenido resultado alguno. Como sabrás yo al ser el general de un sistema solar cercano al sistema Madre he tenido la oportunidad de hablar con el emperador y él sabe cuales son nuestras posibilidades, pero busca la manera de ampliarlas.

—Entiendo lo que dice, también he notado desde el mismo campo de batalla que las estrategias que utilizamos van de mal en peor—Ivanov se sumergió repentinamente en sus pensamientos, volviendo a la realidad en pocos instantes—En todo caso ¿Cual es nuestra motivación para continuar esta lucha que ya de por si esta perdida?

Miller pensó durante unas breves segundos su respuesta y contesto:

—Supongo que defender lo que queda de democracia en esta galaxia—Dijo con gran convicción—Puede que la súbita elección de Athanor como el nuevo emperador luego de la renuncia de Flamel no haya sido la mejor decisión que nuestro pueblo pudo tomar, pero aún así continuare luchando para que por lo menos durante unos años más la gente pueda decir que vive en un imperio donde su voz cuenta en casi todos los ámbitos y no en uno donde viven oprimidos por las más absurdas ideologías.

—Con que esa es su motivación eh—Dijo Ivanov mirando como seis camiones aerodeslizadores de transporte se acercaban desde la distancia—No sé si yo tenga una, pero eso no importa realmente. Por favor general, vayamos al grano.

—¿Acaso sabes por qué esta fragata transportaba soldados en vez de

armas?.

—Claro, para apoyar en la defensa del sistema—Contesto Ivanov muy seguro de su respuesta.

—En realidad no—Hizo una breve pausa—Vienen en una misión de rescate.

—¿Cómo? ¿Rescatar qué?

—Esos camiones nos transportaran al otro lado del planeta—Dijo Miller apuntando a los camiones que acababan de llegar—Nos llevaran a través del océano hasta unas pequeñas instalaciones en una isla deshabitada

—¿Nos transportaran?—Ivanov intuyo que al decir "Nos" también se refería a él— ¿A dónde quiere llevarme? Tengo que entrenar a tres escuadrones en la sala de simulación en dos horas, cuando descubran que salí de la base sin autorización me destituirán del cargo.

—¿Y cuál es el problema? Nunca te importo esta guerra, tú mismo acabas de admitirlo.

—Eh, bueno...—Respondió Ivanov demostrando clara inseguridad.

—¿Quieres una motivación de verdad? Puedes acompañarme y conseguirla, o puedes decidir quedarte y continuar metido en una guerra que sólo Dios sabe porque sigues luchando.

De pronto la sensación de seguridad que aún hacia efecto por el desembarco de las cientos de fragatas militares se desvaneció por completo. Ivanov no luchaba por nacionalismo, de hecho ni siquiera apoyaba el conflicto. Ivanov sólo luchaba porque así lo decidieron los dirigentes del Conglomerado Interestelar.

—Este chico logro escapar a través del bloqueo impuesto por la Alianza alrededor de todo Fabos justo antes de que el ataque comenzara, su sargento informa que fue una pieza crucial para poder traspasar los cruceros de guerra enemigos—Le dijo el general en jefe Atsushi Jouda al emperador Flamel luego de enterarse de la exitosa fuga de 4 efectivos militares, 3 policías y 2 civiles de las garras de la Alianza luego de su invasión en Fabos—Creo que nos puede ser muy útil para acabar de una vez por todas con la Alianza y lograr una paz definitiva en esta galaxia.

—Puede ser—Contesto Flamel sin mayor interés en el asunto, él había oído historias de individualismo mucho más impresionantes que la de Ivanov—Lo mejor sera que le asigne algún puesto de poca importancia, si

es tan capaz como usted dice lo demostrara.

—Seguramente lo hará emperador. Él esquivo a los cruceros enemigos completamente solo, pues los demás tripulantes de la nave no podrían haber efectuado ni un solo movimiento, pues todos entraron en una muerte inducida poco después de intentar la huida.

—¿Inducida por quien?—Preguntó el emperador prestando mucho más interés.

—Un extraño gas que, según los afectados, emergió de unos curiosos cubos metálicos mientras estos eran examinados por el sargento.

—¿Unos cubos?—Se preguntó Flamel a si mismo—¿Están en nuestro posesión?.

—Si señor, los sobrevivientes lo consiguieron por medio de unos extranjeros provenientes del Nuevo Conglomerado.

—Quiero que montes una exhaustiva investigación alrededor de esos cubos—Ordeno el emperador—Sera tu prioridad.

—¡Si señor!—Respondió el general—Pero ¿Qué hay del soldado que logro atravesar el bloqueo enemigo?.

—Mantenlo vigilado y haz lo que te dije.

Capítulo 3

Capitulo 3: Hace mucho mucho tiempo.

—Hoy es un gran día para el Conglomerado Interestelar—Habló el capitán a la bitácora de su moderna nave colonizadora "Conquistador Karolus Zweer"—Pues hoy 26 de agosto del año 2146 D.C la humanidad consigue por obra y arte de la tripulación del Karolus anexar un nuevo sistema solar habitable a su naciente y prospero imperio. Pronto y en nombre del emperador nos posaremos sobre el único planeta habitable del sistema y plasmaremos la gloria humana en sus oscuras tierras.

El capitán Lublin Miss podía sentir cada molécula de adrenalina surcando a través de su torrente sanguíneo. Descubrir nuevos mundos, esa era su pasión. Su nombre seria recordado durante siglos por tal hazaña, "Lublin Miss, el conquistador de mundos" pensaba para si mismo un tanto en serio y un tanto en juego. Contemplar la estrella enana roja a lo lejos era simplemente fascinante, le evocaba un sentimiento vivido en tan pocas ocasiones durante su vida que hacían de este un momento único e irrepetible que merecía ser disfrutado lo más lentamente posible. Ahí estaba, el planeta que pronto se rebautizaría con su nombre, orbitando aquella enana roja a tan sólo 30 minutos luz de distancia junto a otros dos cuerpos celestes que con el paso de los años serian terraformados y colonizados al igual que su vecino y amigo.

Hoy era el día en el cual la gran nave colonizadora, provista de herramientas, especialistas, materiales vehículos de transporte, provisiones para décadas y mucha mano de obra robótica comenzaría su gran descenso hacia las alturas.

La nueva era de expansión del primer imperio galáctico humano había comenzado y no se detendría durante mucho tiempo. El descubrimiento de una nueva fuente de energía: el Terberum, fue la chispa que encendió toda esta nueva e innovadora maquinaria. El Terberum proporciono el poder necesario para hacer funcionar esta tecnología que llevaba siendo sólo teoría durante medio siglo y que ahora se volvía una realidad, permitiendo así dejar atrás los tediosos y largos viajes en sueño criogenico que habían dominado el concepto de colonización espacial hasta entonces. Los saltos a través de puentes espaciales permitían recorrer más distancia en menos tiempo, pero aún con este extraordinario método era imposible simplemente llegar y saltar de la Tierra hasta el fin del universo. La teoría del todo no lo permitía, pues un salto podía como máximo transportar a la nave a unos aproximados 100 años luz de

distancia limitando así la cantidad de mundos que se podían visitar.

De pronto los ventanales del puente por los cuales se hacia posible observar el sistema se opacaron completamente, un sonido de alarma surgió en toda la sala y el recién ennegrecido cristal tomó un grave tono rojizo parpadeante con letras blancas en su interior que escribían la palabra "advertencia". El capitán miró con confusión a los diferentes operarios del puente para ver si alguno de ellos le podía responder que demonios estaba ocurriendo, pero nadie tenia el conocimiento necesario para contestar.

—¿¡Qué carvachos ocurre!?—Preguntó Lublin al aire luego de pararse bruscamente de su silla.

—Recibimos una onda de radio capitán—Respondió la inteligencia artificial de la nave, quien se materializo junto a Lublin con una forma femenina en un holograma verde del tamaño de una persona promedio—Una señal de auxilio si es que mi interpretación a sido correcta.

—¿Señal de auxilio?—Preguntó el capitán al mismo tiempo que volvía el tono transparente natural de los ventanales y se acallaba el bullicio de las alarmas—Nosotros somos los primeros humanos en entrar a este sistema solar ¿¡De dónde demonios viene esas malditas ondas y cómo es posible que nuestro personal no haya podido descifrar por si mismo que era una estúpida señal de advertencia!?

—No culpe a la tripulación capitán, —Contesto la I.A intentando calmar los ánimos de Lublin con su melodiosa y perfecta voz— Incluso a mi se me hizo difícil codificarla, es demasiado compleja y una mente humana probablemente tardaría horas en comprenderla por completo. En cuanto a su segunda pregunta; las ondas vienen desde una de las lunas de nuestro nuevo hogar.

—¿Una de las lunas de Etrar? ¡Lo que dices es una locura Selene! Debe haber un error.

—Soy una inteligencia artificial capitán, yo no cometo errores—Respondió con cierta indignación.

El capitán volvió a tomar asiento, se había alterado mucho más de lo que la situación exigía y necesitaba recuperar la compostura. Observo atentamente la sombra de Etrar y la de cada una de sus lunas. El holograma seguía ahí, esperando por las siguientes palabras que salieran de la boca de Lublin. Había mucha tensión entre los hombres y mujeres

del puente, todos sentían serias dudas acerca de cómo se manejaría esta inusual situación.

Por fin luego de unos minutos de silencio e inacción el capitán miro fijamente a los ojos de su inteligencia artificial, durante un momento se pregunto si es que aquella figura tenia o no algún tipo consciencia de su existencia, pero esto paso a segundo plano muy rápidamente.

—Selene, dame las coordenadas exactas de esa señal—Dijo con voz severa y con serias dudas dentro de si.

—Latitud 37 grados 14 minutos 31.21 segundos Norte, longitud 115 grados 48 minutos 48.4 segundos Oeste—Respondió Selene mecánicamente mientras el timonel de la nave ingresaba los datos en su consola—Coordenadas exactas, ubicada en el satélite natural Ibul capitán.

—¿Las anotó señor Koto?—Preguntó Lublin a su timonel.

—Cada letra y número capitán—Asintió Koto.

—¿No pensara en dirigirse hasta allí?—Preguntó Selene sin obtener respuesta—¿Capitán? Usted conoce el protocolo, debemos notificar de esto a los dirigentes del plan "Colón" y al mismo emperador.

—Encienda los motores señor Koto—Ordeno el capitán a su timonel y luego se dirigió a la I.A—Notifica a la tripulación y organiza un escuadrón de descenso orbital.

—Capitán—Replico Selene con tono de reproche—Si tan sólo siguiera el protocolo...

—Si siguiera el protocolo tendríamos que esperar dos años más para poder colonizar este sistema—Le interrumpió Lublin—No pretendo esperar más tiempo, ¡Señor Koto, inicie el acercamiento!.

—Si capitán—El señor Koto empujo una pequeña palanca ubicada a un costado del timón y al mismo tiempo el crucero empezó a avanzar.

El holograma de Selene se desintegro en un abrir y cerrar de ojos. Estaba descontenta con la situación pero no podía desobedecer una orden directa del capitán, por lo tanto tomó el control de todos los altavoces de la nave y advirtió a sus más de 30.000 tripulantes humanos lo que estaba ocurriendo, acto seguido se contacto con el teniente en jefe de las fuerzas de descenso orbital sugiriéndole que preparara a sus tropas para una inminente misión de descenso. "Esto no terminara bien" Pensó Selene,

quien observaba el movimiento de la nave escondida en alguna de las computadoras del crucero.